



AUSENCIAS Y SILENCIOS

patrimonio
en femenino

AUSENCIAS Y SILENCIOS

patrimonio
en femenino



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

DIRECCIÓN GENERAL
DE BELLAS ARTES Y BIENES CULTURALES
Y DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE MUSEOS ESTATALES

www.mcu.es
<http://ceres.mcu.es>



MINISTERIO DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Publicaciones, Información y Documentación

© De los textos y las fotografías: sus autores

NIPO: 030-12-086-9

AUSENCIAS Y SILENCIOS

Subdirector General de Museos Estatales

Enrique Varela Agüí

ENTIDADES COLABORADORAS

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Museo Arqueológico Nacional
Museo Cerralbo
Museo de América
Museo del Greco
Museo del Traje. CIPE
Museo Nacional de Antropología
Museo Nacional de Arte Romano
Museo Nacional de Artes Decorativas
Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias
"González Martí"
Museo Nacional de Escultura
Museo Nacional del Romanticismo
Museo Nacional del Teatro
Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira
Museo Sefardí
Museo Sorolla

Gobierno de Aragón

Departamento de Educación, Universidad,
Cultura y Deporte
Dirección General de Patrimonio Cultural
Centro de Arte y Naturaleza
Museo de Dibujo Julio Gavín. Castillo de Larrés
Museo de Huesca
Museo Pablo Serrano
Museo Pedagógico de Aragón

Xunta de Galicia

Consellería de Cultura, Educación
e Ordenación Universitaria
Dirección Xeral do Patrimonio Cultural
Museo Arqueológico Provincial de Ourense
Museo Etnológico de Ribadavia

Govern de les Illes Balears

Conselleria d'Educació, Cultura i Universitats
Direcció General de Cultura i Joventut
Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

Ayuntamiento de Madrid

Área de Gobierno de las Artes
Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos
Museo de Historia

Fundación Lázaro Galdiano

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

COMISARIADO CIENTÍFICO

Patricia Alonso Pajuelo,
Museo Nacional de Antropología
Asunción Cardona Suanzes,
Museo Nacional del Romanticismo
Carmen Espinosa Martín,
Museo de la Fundación Lázaro Galdiano
Andrés Gutiérrez Usillos,
Museo de América
Cristina Guzmán Gutiérrez,
Museo Nacional de Artes Decorativas
Almudena Hernández de la Torre Chicote,
Museo Sorolla
Helena López de Hierro D'Aubarede,
Museo del Traje. CIPE
Margarita Moreno Conde,
Museo Arqueológico Nacional
Alejandro Nuevo Gómez,
Subdirección General de Museos Estatales
Rosa María Recio Aguado,
Museo de la Real Academia de Bellas Artes
de San Fernando
Alicia Vallina Vallina,
Subdirección General de Museos Estatales
Lurdes Vaquero Argüelles,
Museo Cerralbo
Elena Vázquez García,
Museo del Traje. CIPE

COORDINACIÓN TÉCNICA

Área de Colecciones, Subdirección General
de Museos Estatales
Reyes Carrasco Garrido
Alejandro Nuevo Gómez
Alicia Vallina Vallina

Área de Difusión y Desarrollo, Subdirección General
de Museos Estatales
Rocío García Crespo

Subdirección General de Tecnologías de la Información
y Comunicaciones

Subdirección General de Documentación y Publicaciones
Dimas Fernández González
Isabel Puerto Fernández

*Porque hay una historia que no está en la historia
y que sólo se puede rescatar
escuchando el susurro de las mujeres*

Rosa Montero, escritora (Madrid, 1951)

Presentación	11
Meandros de la memoria. Ausencias y silencios en torno al patrimonio en femenino	14
<i>Andrés Gutiérrez Usillos</i>	
Las Constituyentes. La invisibilidad de las mujeres en la historia política de España	25
<i>Oliva Acosta Moreno</i>	
Eurídice también canta	33
<i>Ana Vega Toscano</i>	
Entrevista a Inger Berggren, presidenta del Banco Mundial de la Mujer en España	40
Invisibles y silenciadas	52
<i>María del Carmen Simón Palmer</i>	
Amas del mar	61
<i>Susana Ortíz Albiach</i>	
Mujeres afganas	67
<i>Gema Martín Muñoz</i>	
En primera persona. De un sueño a una realidad: Londres 2012	79
<i>María Concepción Bellorín Naranjo</i>	
La mujer en el teatro español	86
<i>Andrés Peláez Martín</i>	

Afirmaba Juan Donoso Cortés, filósofo, político y diplomático español del siglo xix, que en lo pasado está la historia del futuro. Es una entre la enorme variedad de citas que hacen referencia a la historia y su discurrir. Muchas de ellas coinciden en el reflejo del pasado en el futuro y en el concepto de la repetición de la historia.

No podemos permitir, entrada la segunda década del siglo xxi, que una historia escrita y protagonizada por tan sólo una mitad de la humanidad se repita en un mundo en el que la igualdad entre mujeres y hombres debería ser ya una realidad. Sin embargo, la desigualdad sigue estando presente en todas las sociedades aunque vayamos por el buen camino: las situaciones de discriminación disminuyen gracias a las acciones coordinadas de las administraciones públicas, las instituciones de justicia, organismos internacionales, empresas privadas y agentes sociales.

Para avanzar en esta línea, es preciso conocer la historia no escrita, el discurso velado por corrientes historiográficas que centraron sus atenciones en sociedades de grandes políticos, estrategas, exploradores o creadores, en su mayoría, hombres. Las manifestaciones artísticas del pasado nos han legado el conocimiento sobre las formas de vivir, relacionarse, pensar y crear de las generaciones que nos preceden. Y gracias a ellas, podemos, de una forma u otra, acercarnos a la vida pública y privada de las mujeres.

Como fruto de esta revisión, en clave de género, del patrimonio cultural conservado en los museos españoles, la Subdirección General de Museos Estatales impulsó, en el año 2011, el proyecto *Patrimonio en Femenino*, una iniciativa centrada en dar visibilidad a la participación activa de las mujeres en las sociedades y culturas en las que vivieron. Deseábamos, de esta forma, ofrecer al público el conocimiento, a través de las colecciones de los museos integrantes de la Red Digital de Colecciones de Museos de España, del papel de las mujeres en los ámbitos de la creación, de la transgresión, del trabajo o de la educación entre otros. Pero, a medida que destacamos las presencias, nos dimos cuenta de que eran muchos los campos en los que las mujeres habían estado ausentes. Y lo que aún es peor, en muchas ocasiones, la propia historia, aún existiendo testimonios de su presencia, las había silenciado.

Este año 2012, continuamos con la iniciativa *Patrimonio en Femenino* destacando las ausencias y los silencios de las mujeres en el desempeño de papeles de autoridad y poder en diferentes culturas, en el ámbito de la educación, de la creación y el espectáculo, de los trabajos y las labores o en los derechos no reconocidos que, jurídicamente, las situaban en situación de desigualdad y bajo la tutela de los hombres. Un amplio recorrido con una clara finalidad: dar a conocer la multiplicidad de lecturas sobre el patrimonio, profundizar en nuestro pasado y en el de otras culturas, revelar la historia que no se cuenta pero que existe, descubrir lo silenciado y reflexionar sobre la ausencia. En suma, visibilizar la contribución de las mujeres en las sociedades, culturas y civilizaciones en las que vivieron, descubrir su legado y lanzar, a través del patrimonio, un mensaje a los que vendrán: continuar la escritura de la historia de mujeres y hombres en igualdad.

Jesús Prieto de Pedro
*Director General de Bellas Artes
y Bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas*

❖ AUSENCIAS Y SILENCIOS

❖ MEANDROS DE LA MEMORIA. AUSENCIAS Y SILENCIOS EN TORNO AL PATRIMONIO EN FEMENINO

Andrés Gutiérrez Usillos

Museo de América

andres.gutierrez@mcu.es

Andrés Gutiérrez Usillos nació en Gijón (Asturias) en 1967. Se trasladó a Madrid para concluir sus estudios en Antropología Americana en la Universidad Complutense, obteniendo el título de doctor con un trabajo sobre arqueología prehispánica del Ecuador. Como conservador ha desarrollado su actividad en el Museo Nacional del Prado, donde fue Jefe de Área de Registro y Documentación, en el Museo del Ejército, como Jefe de Departamento de Textiles y en la Subdirección General de Museos Estatales, como Subdirector General Adjunto. En la actualidad es Coordinador del Departamento de Desarrollo de Proyectos en el Museo de América y acaba de publicar un volumen sobre la religiosidad en la cultura Jama Coaque, del Ecuador prehispánico.

*Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca...*

Pablo Neruda.

Fragmento del Poema 15 de

Veinte poemas de amor y una canción desesperada

Hace un par de años coincidí en Santiago de Chile con un colega de museos que me brindó una interpretación en clave de género de este verso del hermoso poema de Neruda con el que pretendo iniciar esta reflexión. Percibía tras esas palabras una nítida declaración del desprecio del hombre al preferir a la mujer silenciosa, callada y ausente. Esta anécdota nos permite reflexionar sobre el riesgo que en ocasiones encierran incluso las cosas que consideramos *hermosas*.

Independientemente de que la interpretación del compatriota del aclamado poeta hubiera sido tan solo una amarga y descaminada mirada, no cabe duda que este “silenciamiento” del hombre hacia la “voz” de la mujer se ha venido produciendo reiteradamente. En ocasiones, más de las que imaginamos, estas *representaciones de desprecio* adoptan formas camufladas y sutiles que anidan en nuestro subconsciente y emergen, cuando menos lo sospechamos, para sancionar o justificar situaciones de desigualdad o discriminación.

Por este motivo, es indispensable que todos los integrantes de la sociedad, y más aún aquellos que contamos con una responsabilidad pública, seamos cons-

cientes de la existencia de este tipo de “amenazas” de los discursos, y no me refiero sólo a la manifestación verbal o escrita, sino a toda expresión, ya sean imágenes, o cualquier otro soporte o proceso de comunicación, entre los que se encuentran, obviamente, las exposiciones organizadas por los museos.

Y es que los museos han pasado a convertirse ya, de forma indiscutible, en espacios de comunicación. Además, por sus orígenes y su trayectoria, la propia sociedad les ha ido legitimando para mostrar y sancionar un conocimiento sobre la historia, el arte, la ciencia o el conocimiento en general. Y esa legitimación reviste todo lo que éste “expone” o comunica, como “verdad”. Establecer esa “verdad”, con minúscula pues no existe una verdad única, resulta una ardua tarea y nos esforzamos por mostrar aunque sea una aproximación a la misma.

Las colecciones que se gestionan en los museos, ya sean materiales o inmateriales, actúan como catalizadores de la memoria individual del visitante, sirven para provocar una reflexión, y representan además un reflejo de la memoria colectiva de la cultura que lo ha producido. Pero, en ocasiones, se revisten de una carga moral o ética. Esto agrava la responsabilidad de la institución, pues lo que se comunica, esos valores que el museo está transmitiendo, también se tildan con el mismo halo de “verdad” que los datos más objetivos transmitidos en las cartelas de información.

Por tanto, incluso desde las instituciones aparentemente ecuanímes que son los museos, debemos permanecer alertas, pues la comunicación no es todo lo inocua o imparcial que presumimos. Quizás ninguna comunicación lo es, porque parte de una intención del emisor y de una expectativa del receptor, consciente o inconsciente. Y, por ello en ocasiones los museos seguimos trasmitiendo y repitiendo esquemas y visiones de un pasado y lo que es peor de un presente que, en el caso que nos ocupa, se tiñen de visos sexistas, machistas y discriminatorios; camuflados, pero presentes. Los discursos procuran anular estas tendencias, pero aún así, y a pesar de la belleza de ciertos objetos, o del interés que éstos tienen para representar o evocar una cultura, un período, un acontecimiento, o un artista, en ocasiones los propios bienes patrimoniales esconden una carga

ponzoñosa en su interior, una situación discriminatoria en relación con el papel de algunos colectivos, ya sean, los afrodescendientes, los indígenas, los homosexuales, las mujeres, los niños o cualquier otro grupo o sector social, que cuando menos se traduce en su silencio y su olvido, anulación o ausencia.

Si repasamos la exposición virtual organizada el año anterior por el Ministerio de Cultura en torno al *Patrimonio en Femenino*, que focalizaba la atención en la “presencia” activa de la mujer en los museos y en relación con el patrimonio, nos damos cuenta de que, casi con mayor fuerza que la “presencia” que procuraba resaltarse, iban encadenándose una y otra vez ausencias y silencios. Se hacían más evidentes los vacíos que los espacios que realmente se podía completar. De ahí que, a fin de resaltar estos riesgos mencionados y evidenciar las situaciones reales sobre la presencia/ausencia de la mujer en los museos, el consejo formado en 2011 para la coordinación de la nueva edición de la exposición virtual de *Patrimonio en Femenino*, optara por abordar junto a las instituciones que colaboran en la creación del mismo, el difícil y espinoso camino de las “ausencias y silencios” en la relación del patrimonio y los museos con el ámbito de la mujer.

88 Los meandros de la memoria: el olvido y el silencio

El museo gestiona la memoria, y en relación con ésta encontramos de nuevo los dos riesgos que se advierten en las informaciones vinculadas a los bienes culturales expuestos. Por un lado, la *supresión* del recuerdo, es decir el **silencio** en torno a algún acontecimiento o situación que se produce pero que se procura no difundir, por el motivo que fuere. Por otro, la *redundancia*, al reiterar una parte como si fuera un todo, hasta hacer ver aquello como lo único que existe, y por ende su efecto contrario, es decir la anulación o la **ausencia** de la parte minoritaria. En torno a estos dos ejes se irán desarrollando los contenidos de este catálogo virtual, aunque podrían encontrarse diferentes recodos relacionados también con los sinuosos “meandros” de la memoria.

Tras una “selección natural” que determina el propio paso del tiempo o la misma sociedad, y otra particular que establecen los coleccionistas privados, ya sean

monarcas, nobles y burgueses, científicos o particulares que finalmente terminan donando o ingresando sus colecciones en museos, los propios museos realizan también un proceso de selección, que de igual forma es subjetivo pues es realizado por individuos. Estas discriminaciones no siempre contemplan la perspectiva de lo que la propia cultura o colectividad que ha producido el bien cultural considera representativo, aunque es imprescindible para los museos a fin de atender convenientemente a la conservación¹ de lo seleccionado.

No podemos negar por tanto que uno de los rasgos intrínsecos de la memoria, incluso la de carácter material u objetual, ha de ser invariablemente la **selección**, pues resultaría imposible recordar todo. Sin embargo el *riesgo* que encierra este proceso radica precisamente en el propio proceso pues se trata de *discriminar*, acción que implica “seleccionar excluyendo”, lo que a su vez conlleva el riesgo de discriminación en su otra acepción, originando un trato de inferioridad a lo excluido.

La selección, el expurgo, que constituiría, por ejemplo, un procedimiento normalizado y necesario en archivística, consiste claramente en orientar qué uso haremos del pasado. Con este mismo proceso se enfrenta el historiador que selecciona/discrimina los hechos más destacados o significativos del pasado. O, el conservador del museo, cuando selecciona/discrimina los objetos que el museo adquiere o los que expone o la información que comunican esos objetos².

Pero ¿qué ocurre cuando esa selección/discriminación está “anulando” a más de la mitad de la población mundial? A poco que reflexionemos sobre el expurgo que se ha hecho de la historia y por ende en las instituciones que la representan, comprobamos que la explicación de las claves se ha transmitido y aún hoy en día se sigue transmitiendo, en clave de género.

¹Como diría Todorov (2008: 22): “conservar sin elegir no es una tarea de la memoria”.

²Todorov diferencia entre Recuperación de la memoria y su subsiguiente utilización (2008:25). Obviamente, los museos tienen el deber moral de acometer la primera parte, pero también se hace un uso de la memoria cuando se exhiben objetos determinados, se muestra una imagen de una sociedad o una cultura y no otra, se selecciona lo que se cuenta.

El varón, por haber sido quien ha desempeñado generalmente los cargos de responsabilidad pública, ha impuesto un enfoque partidista de la historia, que hasta hace pocas décadas, se ordenaba básicamente en secuencias de batallas y dominaciones de unos estados sobre otros. En ellas se resaltaban como héroes a personajes masculinos que protagonizaban esas historias o a algunas pocas mujeres que ejercían un rol similar. Al primar el género masculino, a través de la educación, la formación y el acceso a los medios, y por otros muchos motivos, éste emerge como único protagonista del pasado.

Y este esquema de acontecimientos, que se ha venido traduciendo en objetos e historias a contar en los museos ha reforzado esa selección/discriminación sexista. Construimos nuestro pasado, sobre la base de la sacralización de acciones o elementos del mismo que muchas veces no son representativos más que de un sector, si acaso. Ya no resultan válidas las grandes historias lineales, los megadiscursos tradicionales, sino que se están generando meta-relatos menores (Gutiérrez Usillos, 2010: 49)³, historias contadas desde otras perspectivas que enriquecen la idea de la “verdad” y aproximan al usuario la comprensión de la misma.

Así que tendremos que revisar estas “macro-memorias” porque están contaminadas. Y no sólo eso, sino que incluso se han borrado matices o ramificaciones fundamentales de la misma. Tzvetan Todorov, premio príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, advertía sobre los *Abusos de la Memoria*⁴, en un pequeño ensayo así titulado, señalando que “los regímenes totalitarios del siglo xx han revelado la existencia de un peligro antes insospechado: la supresión de la memoria” (Todorov, 2008: 13). Las acciones para la eliminación de la memoria no son exclusivas del siglo xx, pues se venían produciendo desde hacía milenios, cada vez que se demolían estatuas o se dañaban los rostros de las mismas, borrando intencionadamente los nombres de los protagonistas, con la finalidad de anular y destruir su misma

³ Gutiérrez Usillos, Andrés. (2010): *Museología y Documentación. Criterios para la definición de un proyecto de documentación en museos*. Gijón: Trea.

⁴ Todorov, Tzvetzan. (2008): *Los abusos de la memoria*. Ed. Paidós.

existencia. Pero es cierto que en las últimas décadas alcanza cotas inimaginables y absolutas, producto de una sociedad voraz que, como Saturno, devora a sus propios hijos e incluso a sí misma.

Y obviamente, este mismo proceso de aniquilación de la memoria, de encajes de hilos de olvidos y ausencias, se ha venido produciendo, en general, en torno al papel de la mujer a lo largo de la historia. Se han valorado preferentemente, por ejemplo, las armas de caza o de guerra, los retratos de gobernantes y guerreros, los cuadros de batallas... y esa forma de entender la historia se ha ido traspasando a los museos que han perpetuado su transmisión a la sociedad. Por ende, se ha ido objetualizando el papel de la mujer a través de retratos de luminosos cuerpos desnudos, o en desprecios hacia la vejez femenina, de arrinconamientos en segundos planos de ámbitos domésticos y ambientaciones etnográficas, como se trató de poner de manifiesto con la primera exposición virtual de *Patrimonio en Femenino*.

Si, en general, la mayoría de hombres y mujeres, hemos sido -y lamentablemente seguimos siendo- más súbditos que ciudadanos, porque somos objeto de abusos y manipulaciones, el caso de la mujer es indudablemente mucho más despiadado. La discriminación y el abuso, contemplados desde cualquier ángulo, se agravan significativamente cuando además tiene una protagonista femenina: la pobreza, la exclusión, la trata de personas, el racismo, las condiciones de migración, o cualquier otra situación marginal, se ceban especialmente sobre la mujer, además de los niños y especialmente las niñas, en todo el mundo, igual en países ricos que pobres, del primer o tercer mundo. La mujer sigue estando en un segundo plano, es objeto de dominación y víctima preferente de los dominantes.

Si pretendemos llegar a ser seres humanos libres y responsables, debemos comenzar por educar en este sentido, formar en el respeto al prójimo, en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, en el *saber compartir mejor* que refería Federico Mayor Zaragoza. Las claves de la igualdad radican por tanto en la *educación* y en la *información* adecuadas.

En función de los objetos propuestos por los diferentes museos participantes en *Patrimonio en Femenino*, se ha procurado realizar una serie de agrupaciones

en torno a varios temas, en los que observamos que se producen tanto ausencias –cuando la mujer está excluida de ese ámbito- como silencios – en el caso en que la mujer ha estado presente, pero no se especifica claramente su papel o se ha disfrazado éste-.

⌘ Ausencias

La ausencia es fácil de detectar pero sólo cuando se es consciente de su existencia, es entonces cuando emerge con toda la fuerza que contiene, pero hasta entonces pasa totalmente desapercibida. Entendemos la ausencia como la “falta de presencia” y en relación con el papel de la mujer se observa a diario, aún hoy, en múltiples ámbitos de la vida cultural y laboral, no sólo en los museos. Como refería María Bolaños⁵ (2010: 36) en la anterior edición de *Patrimonio en Femenino*, se detecta en múltiples ámbitos y disciplinas como en la filosofía, o la arqueología entre otras.

La mujer sigue estando ausente hoy en día en múltiples terrenos. Por ejemplo, por destacar uno de los aspectos que se tratarán en la exposición, el poder se asocia con la esfera de actuación masculina, pues gobierno se ha equiparado a dominación, que parece proyectarse como un acto masculino. ¿Significa esto que la mujer ha estado ausente de los órganos de gobierno o de la esfera política? ¿y de aquellos otros aspectos fundamentales como la educación, o la expresión artística? La mayoría de las veces, en la mayoría de las culturas, y en la mayor parte de los períodos históricos, así es, sin embargo, como exponíamos al comienzo, esto no es una verdad absoluta, pues encontramos junto a esta ausencia, también el otro aspecto, el silenciamiento sobre el papel que algunas mujeres sí que han representado de manera específica y manifiesta, pero que no se ha reconocido o valorado de forma apropiada.

⁵Bolaños, María (2011): “Las mujeres en los museos: entre museólogas y coleccionistas” *Patrimonio en Femenino*: 36-47. Ministerio de Cultura.

En pleno siglo XXI, el número de mujeres en cargos de responsabilidad en los diferentes países del mundo sigue siendo minoritario. Por ejemplo, en 2008 el porcentaje de mujeres ocupando carteras ministeriales en el mundo era de un 16,1%⁶, y generalmente relegadas a ministerios considerados poco trascendentes, entre los que lamentablemente se encuentran los de Educación y/o Cultura, entre otros... ¿no es ésta también una perspectiva de género de lo que se considera importante para la sociedad? Las jefas de estado o de gobierno sobrepasan apenas el 4%. ¡Esto significa que el 96% de los gobernantes son hombres y apoyan su gobierno en un 85% también de hombres!

Hay que reconocer que el aumento en la cifra frente a años anteriores se ha logrado gracias al establecimiento en muchos países, entre ellos España, de una cuota de género, para asegurar esa presencia femenina. El riesgo en todo caso, es que estas mujeres, al constituir una minoría en sus ámbitos, adopten modelos tradicionales masculinos a la hora de resolver conflictos o aplicar políticas, por lo que la presencia de una mujer en el gobierno no implica necesariamente la existencia de una conciencia de género.

Objetos como armaduras y sables, máscaras rituales o retratos de varones ilustres, e incluso juguetes, nos hacen reflexionar no tanto sobre la ausencia de la mujer en estos ámbitos, sino sobre la construcción de la imagen masculina de los mismos. Es decir, se trata de una ausencia de la mujer en la representación del poder, del deporte, de la ciencia, e incluso de los espectáculos, de la creación artística o literaria, del ámbito laboral, e incluso en los derechos, que son categorías en las que se han procurado agrupar los objetos de esta exposición. Todos estos conjuntos se han hilvanado alternando los dos patrones principales, el de ausencias y el de silencios.

⁶Fernández Poncela (2008): "Las mujeres en la política latinoamericana" en Nueva Sociedad, 218. http://www.nuso.org/upload/articulos/3571_1.pdf [4 de noviembre de 2011]



Figura 1. Museo de América. *Entrada del Virrey Morcillo en Potosí* (detalle). Melchor Pérez de Holguín. N.º Inv. 00087.

⌘ Silencio

A diferencia de la ausencia, el silencio consiste en la omisión de algo. En este caso, el papel de la mujer ha estado presente, pero se relega o se borra. En relación con la perspectiva de género, los silencios que apreciamos en la exposición, son los que procuran obviar información para no transmitir algunos aspectos relacionados con el patrimonio en femenino, unos positivos y otros negativos.

Y el silencio surge cuando, muchos otros objetos que han sido fabricados por mujeres, utilizados por ellas, o han pertenecido a personajes femeninos, no se reconocen como correspondientes a esta esfera, porque no se especifica en las cartelas de información, o porque se reduce a algo meramente anecdótico e intrascendente. Se trata de una selección/discriminación sexista del discurso. Podríamos pensar que no es preciso señalar que tal objeto ha sido fabricado por mujeres, pues quizá se considera que es una información intrascendente. Sin embargo, al “silenciar” esta información, es probable que el visitante suponga como “verdad” que los artesanos fabricantes de esos objetos han sido hombres, o ni tan siquiera se lo plantee, desapareciendo el papel de la mujer en ese ámbito de la sociedad o la cultura.

Con los objetos seleccionados en este enfoque de la exposición se pretende contribuir a la anulación del silencio en torno al papel femenino, poniendo de manifiesto su protagonismo en cada una de las esferas indicadas.

Ese silencio se produce en múltiples narrativas de las instituciones museísticas —y en la vida misma— en torno a lo que no es palpable y visible. También silenciamos aquello que nos avergüenza reconocer. Exaltamos el papel de la guerra y de la acción del héroe, y por el contrario ocultamos o anulamos el papel de los damnificados y específicamente de la mujer como víctima de estos conflictos. Algunos de los objetos de esta nueva exposición de *Patrimonio en Femenino* pretenden remover conciencia en este sentido. ¿Podemos seguir silenciando las constantes violaciones de mujeres que se producen de manera sistemática en prácticamente todos los conflictos bélicos, y que se utilizan incluso como arma de guerra por parte de los grupos militares y de los mismos estados? Algunas

de las fichas de esta nueva edición abordan este tema de los silencios y permiten meditar al respecto y sacar conclusiones propias.

Para finalizar, hay que señalar que la reflexión sobre el papel de los museos aún no ha terminado. Todavía es preciso encontrar una nueva voz ante la sociedad, legitimada por ella para que se convierta en un clamor que, alzándose desde la plataforma pública que es el museo, ponga de manifiesto y denuncie, cuando sea preciso, la anulación de derechos, de todos los derechos humanos, pero especialmente el derecho a la cultura. Es la responsabilidad social que estas instituciones representan más allá de la simple transmisión de conocimientos.

Pero esa voz debe estar también legitimada por la sociedad, y personalmente considero que, al menos en España, aún no lo está, pues de un museo parece que no se espera nada más allá de la exposición del período/cultura/obra de arte y de la apreciación estética correspondiente, y por tanto esto es lo único que hoy se demanda de estas instituciones. Los museos no sólo son agentes pasivos, transmisores de rasgos culturales, esto es fundamental, pero también deben tomar conciencia y actuar, hacer ver y pensar más allá, contribuyendo a mejorar la sociedad que los sostiene.

Pequeñas acciones como esta presentación virtual contribuyen a mostrar que esta reorientación de la visión sobre el patrimonio de los museos es posible, e irán sedimentando una nueva perspectiva sobre el papel de los museos. Si desde los museos no pasamos a formar parte de la solución seguiremos formando parte del problema.

❖ LAS CONSTITUYENTES.

La invisibilidad de las mujeres en la historia política de España

Oliva Acosta Moreno

Directora de cine documental

info@olivava.com; oliva@olivava.com

Oliva Acosta Moreno fue responsable de comunicación en Naciones Unidas en Nueva York en asuntos de igualdad en “una anterior vida”, pero la directora y guionista gaditana ha desarrollado su trayectoria principalmente en el ámbito del documental para cine y televisión. Su primer largometraje documental, “Reyita”, participó en numerosos festivales y se estrenó en salas en 2008. Guionizó y/o dirigió distintos documentales para Documentos TV (Tve) y posteriormente creó su propia productora, con la que acaba de producir y dirigir *Las Constituyentes*. Oliva Acosta forma parte de la Junta Directiva de CIMA, la asociación de mujeres cineastas y de los medios audiovisuales, como delegada en Andalucía.

Una de las preguntas más reiteradas en las entrevistas con medios de comunicación desde que concluimos la producción del largometraje documental *Las Constituyentes*, se refiere al hecho de que “a nadie se le hubiera ocurrido antes” hacer un documento audiovisual sobre las 27 pioneras que fueron elegidas diputadas o senadoras en las elecciones generales de 1977, entrando así por primera vez en las Cortes Españolas, al inicio del período de la transición democrática en nuestro país.

Los profesionales de los medios de comunicación, de distintas generaciones, varones y mujeres, me mostraban su sorpresa ante el desconocimiento propio y ajeno acerca de la existencia de una visión única como la de nuestras protagonistas, sobre un momento crucial de la historia de España. Encarnaban así, en sí mismos, la ignorancia histórica en este país sobre el significado del trabajo que desarrollaron las mujeres en general, y en particular, las constituyentes, en la lucha para conseguir la igualdad, y con ello poner los cimientos de una verdadera democracia.

Todo ello a pesar del esfuerzo de las organizaciones de mujeres, de las militantes de los partidos políticos, de las organizaciones sociales, y de las mujeres en general, por existir social y políticamente, y ocupar los espacios que la democracia nos garantiza. Y a pesar también de la existencia de excelentes ensayos publicados sobre el tema, muy anteriores a nuestra película, como por ejemplo

Mujeres parlamentarias de la legislatura constituyente, dirigido por la profesora Julia Sevilla, o *Las parlamentarias en la I Legislatura*, de la misma autora¹. Ambas han sido las fuentes principales de las que he bebido para el desarrollo del guión y para la documentación de *Las Constituyentes*.

La respuesta a la pregunta que me hacían los medios de comunicación me parecía obvia: el desconocimiento que mencionaba anteriormente no es más que un síntoma de una sociedad gravemente enferma a causa del sistema patriarcal imperante durante tantos siglos, un sistema que no concibe la historia incluyendo a las mujeres y que no valora el ingente patrimonio histórico que las pioneras nos han legado.

No hay apenas nadie que desconozca que un día tres hombres pusieron por primera vez el pie en la luna. Un territorio ignoto recogía por vez primera la huella de un ser humano, la de un varón. Y han corrido ríos de tinta y papel sobre este hecho histórico. El 22 de julio de 1977, en España, 27 mujeres ponían el pie por primera vez en un territorio igualmente remoto para ellas, igualmente desconocido y hostil, aunque 46 años antes Clara Campoamor, Victoria Kent y Margarita Nelken habían dejado ya su huella al pisar por primera vez las Cortes y el territorio absolutamente masculino de la política en España, en junio de 1931.

Posteriormente llegarían otras mujeres como María Telo, Concha Sierra, Carmen Salinas o Belén Landáburu, que trabajaron desde dentro del régimen allanando el camino para las modificaciones en los artículos del Código Civil y Penal referentes a los derechos de las mujeres², que se consiguieron una vez concluida la dictadura de Franco. El reformismo fue la vía elegida por algunas mujeres

¹Sevilla, Julia (directora) e integrantes de la Red Feminista de Derecho Constitucional (2006): *Las mujeres parlamentarias en la legislatura constituyente*, Cortes Generales. Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General del Congreso de los Diputados. Departamento de Publicaciones.

Sevilla, Julia (directora) e integrantes de la Red Feminista de Derecho Constitucional (2010): *Las parlamentarias en la I Legislatura, Cortes generales (1979-1982)*. Cortes Generales. Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General del Congreso de los Diputados. Departamento de Publicaciones.

²Cenarro, Ángela (2009): "Compte rendu de lecture de l'ouvrage de Rosario Ruiz Franco, ¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo", *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* [En ligne], URL : <http://ccec.revues.org/2517>

como ellas para avanzar en la equiparación legal de los sexos en el contexto de la dictadura franquista. Como afirma Belén Landáburu en nuestra película: “Dentro del régimen fuimos esas mujeres las que planteamos e impulsamos reformas, de alguna manera fuimos las pioneras y en un ambiente bastante hostil. Estuvimos trabajando en la comisión general de codificación, desde el año 1972 hasta 1977, es decir, hasta la llegada de la democracia. Y, en veces sucesivas, esa comisión general de codificación produjo los proyectos de ley necesarios para que se modificara toda la posición de la mujer y por lo tanto la igualdad de la mujer.”

Pero ellas apenas salieron en la foto, pasó el tiempo y con él llegó el olvido. Clara Campoamor murió en Francia en 1972 sin que apenas nadie en España fuera consciente del legado que nos dejaba y pudiera reivindicar su memoria, y las 27 constituyentes, junto con sus logros históricos, quedaron en la casi absoluta invisibilidad. Uno de esos logros es, por ejemplo, el haber conseguido incluir en la Constitución española el artículo 14, que por primera vez reconoce la igualdad plena entre hombres y mujeres, y que pasó en aquel momento histórico con mucha más pena que gloria. Así lo expresaba desde el estrado María Teresa Revilla, representante de UCD, y la única diputada en la Comisión Constitucional, tras la votación del artículo 14: “Señorías, en este artículo que hemos votado afirmativamente la mujer española adquiere por fin la plenitud de derechos, es verdad que la votación ha sido unánime y sin disidencias cómo estaba reclamando nuestra sociedad, pero las mujeres no vamos a dar las gracias por ello...”.

Nona Inés Vilariño, diputada constituyente por UCD, nos recordaba en una de sus intervenciones en *Las Constituyentes* que “Esto era un reconocimiento formal, pero no estaban dispuestos a abordar las consecuencias desde el principio en aquel momento, aunque luego fueron desbordados por la lucha de muchísimas mujeres (...) pero sí, yo estoy de acuerdo con lo que M.^a Teresa Revilla decía, parece que no se votaba nada y se votaba algo absolutamente histórico.”

La película documental que he tenido el inmenso honor de dirigir, *Las Constituyentes*, trata de rescatar del olvido y transmitir a las actuales generaciones la memoria de estas 27 diputadas y senadoras que participaron en la elaboración

de la Constitución Española de 1978, y trabajaron activamente para dar lugar a la transición democrática y por la consecución de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Ellas representan a una generación de mujeres que abrieron las puertas de la política a las generaciones actuales, y conectar con ellas nos permite conectar también con nuestra historia y nuestra genealogía como mujeres, como diría Amelia Valcárcel. Así lo expresa la diputada de UCD por Granada, Mercedes Moll de Miguel en la película: “Somos una cadena y nosotros somos el eslabón, yo me siento el eslabón de una cadena de unas mujeres que algunas tuvieron la situación, cómo la he tenido yo, de hacer algo especial y que lo que tenemos es que seguir aumentando esa cadena.”

Algunas de las constituyentes, según ellas mismas me decían, han concedido a través del documental una última entrevista pública. Tristemente, por ejemplo, la diputada constituyente por el Partido Socialista de Alicante, Asunción Cruañes, ya no está con nosotros, pero queda su testimonio, y suena alto y claro: “Empezaba entonces a hacerse aquello de la oposición, eso es el origen de todo lo demás, de todo lo que yo hice luego. El haber tomado consciencia a tiempo de que yo no podía ser testigo de la historia, sino protagonista, metida en la historia misma.” O cuando recordaba los días vividos en las Cortes Constituyentes, y en ese momento parece que se detiene la respiración del documental para escucharla: “Aquellos días fueron algo... yo estoy muy contenta de haberlos vivido iy de no haberlos olvidado! inunca!, no los olvide nunca, muchas veces me dicen “abuela cuéntanos cómo fue el 23F” y digo “no, no, os voy a contar como fue el día que yo llegué la primera vez al parlamento, el día de la inauguración, que yo tenía 52 años iy votaba por primera vez! ientonces!... Os contaré eso”.

Así pues, a mí, como mujer y como directora, me resultaba urgente hacer un recorrido documental, con una visión de género, sobre este momento histórico, imprescindible para poner en valor y recuperar la memoria de las diputadas y senadoras que recogiendo el testigo de Clara Campoamor y sus coetáneas, defendiendo con una gran dignidad la igualdad entre los géneros, y que contribuyeron activamente a las reformas que, impulsadas desde el Parlamento, hicieron posible trasladar al debate político los derechos de las mujeres.

Cada año en el aniversario de la Constitución Española oía hablar y leía multitud de páginas y homenajes a los llamados “padres de la Constitución” de aquel momento histórico, y siempre me preguntaba qué habría sido de las mujeres... como afirma Carmen Calvo en una secuencia que rodamos para el documental: “A los parlamentarios de entonces se les recuerda y se les tiene presente, pero de ellas... ¡es que no hay rastro!...”.

Efectivamente, una vez iniciado el proceso de documentación para la película, nuestro trabajo consistió en seguir el rastro de las constituyentes, y con ello nos dimos cuenta del estado en el que se encuentra en nuestro país la documentación gráfica y audiovisual sobre la historia de la participación política y social de las mujeres. Muy complicado localizar las fotografías o las imágenes en movimiento sobre el feminismo, por ejemplo, donde nos encontramos con fondos privados en su mayoría, dispersos y mal catalogados, y falta de cuidado y consciencia del valor de ese material. Así que, con este trabajo, esperamos también impulsar un objetivo que inicialmente no nos habíamos propuesto: difundir la necesidad de crear un importante archivo nacional sobre la historia política y social de las mujeres en España.

Como apuntaba Daisy Rubiera, hija de la protagonista de mi anterior película documental, *Reyita*, que trata sobre una mujer cubana cuya mirada desde la intrahistoria nos descubre también una perspectiva inédita de la historia de Cuba y del siglo xx: “los pobres y los más vulnerables no tenemos memoria: no tenemos álbumes, no tenemos fotos o imágenes, eso es para ricos, y es inútil que busques más”...

Mi intención con el documental ha sido visibilizar y dejar constancia del largo camino recorrido para la consecución de la igualdad de derechos de las mujeres, y conectar también con el presente y las generaciones de hoy, a través de la secuencia que rodamos en el Senado del encuentro entre mujeres políticas actuales y las diputadas y senadoras constituyentes. Dar a conocer a estas importantes mujeres de entonces y de ahora, en su faceta política y personal, ha sido un gran reto que se ha hecho más fácil, sin duda, gracias a su aportación y disposición,

aunque al principio les costara creer que una película documental pudiera interesarse por ellas.

Como escribía Laura Crespo para *El Imparcial*: “entrelazada con las entrevistas a las constituyentes la secuencia bombea el corazón del metraje, es un encuentro sincero y coloquial entre algunas de las mujeres que hicieron historia entonces y las que están llamadas, desde los partidos políticos, a lidiar con el ahora”³. Esta escena, que nos sitúa claramente en el presente político para las mujeres de los diferentes partidos del arco parlamentario en España, se rodó sin cortes en un diálogo de más de dos horas. Se produjo así un debate interesantísimo que ellas guiaron temáticamente a su antojo, sin nuestra intervención. Creo que, afortunadamente, al final conseguimos el objetivo que nos habíamos planteado, transmitir la verdad, emoción y frescura que echamos tanto de menos en la mayoría de los discursos políticos y que las constituyentes nos han ayudado a recordar.

Margarita Uría, vocal del Consejo General del Poder Judicial, decía algo que sirve de resumen de uno de los hilos temáticos más importantes en la mencionada secuencia: “Yo querría introducir mundos a los que todavía no hemos llegado, a pesar de los esfuerzos de las pioneras: es la primera vez que en un consejo de 21, estamos 6 mujeres. La mitad de los jueces y magistrados que hay en España son mujeres y el Tribunal Supremo se compone de 72 hombres y 10 mujeres. ¿Quiere eso decir qué son peores?. Pues la verdad es que no, los números 1 de la escuela suelen ser siempre mujeres. En Euskadi por ejemplo, ya son más de la mitad las juezas, pero luego, al llegar a los escalones superiores, ellas mismas se retraen. El otro día para una plaza de la sala primera se han presentado 26 personas, todos hombres, ni una sola mujer. ¿Es que no hay civilistas en España?...”

La percepción de la injusticia del patriarcado y el origen de la conciencia feminista, las jornadas feministas que se multiplicaron por todo el país, la lucha desde las asociaciones de amas de casa y desde los partidos en la clandestinidad,

³ Crespo, Laura (5-11-2011 en prensa): *El Imparcial*



Figura 2. *Las Constituyentes*. Secuencia rodada en el "Salón de los pasos perdidos" del Senado, del encuentro entre políticas actuales y las constituyentes.

la experiencia de la campaña electoral del 77, el compromiso familiar y la renuncia que les supuso, la entrada en las listas para el Congreso y el Senado, la llegada del exilio de La Pasionaria, su entrada en las Cortes acompañada de las jovencísimas diputadas Pilar Brabo y Dolors Calvet, el ambiente vivido en aquellos días donde todos y todas eran principiantes en una democracia, la lucha de Carlota Bustelo para conseguir la aprobación de los anticonceptivos, el plante de las diputadas ante el artículo que permitía la prevalencia del hombre sobre la mujer en la sucesión real, la votación del artículo 14, o las declaraciones de la senadora Dolores Pelayo que opina que Virginia Woolf se quedó corta pidiendo una habitación para la mujer (“debimos quedarnos con la casa entera”), entre otras muchas historias, creo que nos acercan a nuestras “madres de la Constitución” y abuelas políticas de una manera muy humana, muy viva y sobre todo muy necesaria.

Concluyo aquí con mi profundo agradecimiento a las mujeres constituyentes por su entrega histórica a la causa de la igualdad, y con una intervención de la diputada canaria por UCD Esther Tellado en la película, cuando recordaba la experiencia vivida al entrar en aquel territorio tan desolado para las mujeres como la superficie lunar, y que conecta totalmente con mis propios sentimientos al iniciar la aventura del documental: “En aquel momento estábamos llevadas por una emoción, estábamos dominadas de un halo de fortaleza, de preocupación, de compromiso, estábamos pensando si éramos capaces de sacar adelante lo que nos habíamos comprometido. Yo miraba y decía, ¡en qué me he metido yo!, ¿estaremos preparadas para luchar, cómo hemos dicho, que íbamos a luchar, por esto?”. *(Para ver escenas de la película documental o encontrar mayor información y detalles sobre Las Constituyentes visitar: www.lasconstituyentes.com)*

❖ EURÍDICE TAMBIÉN CANTA

Ana Vega Toscano

Universidad Autónoma de Madrid
Radiotelevisión Española

anavegatoscano@telefonica.net

Ana Vega Toscano estudió Piano, Composición y Musicología en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, y paralelamente se licenció en Periodismo y en Geografía e Historia por la Universidad Complutense. Mantiene una activa carrera en la música, el periodismo y la investigación.

En el inconsciente colectivo de nuestra civilización occidental, y desde los lejanos tiempos míticos de la Grecia arcaica, las Musas, diosas del ritmo y del número, protegen las artes y las ciencias liberales. De su nombre surgió el término música, pues a través de su invocación se lograba la vitalidad del poema y del canto. Y en cadena de eslabones muchas veces susurrados, las seguidoras de Euterpe, musa de la música, han mantenido viva la tradición femenina desde esos remotos tiempos hasta nuestros días, aunque dicha tradición haya quedado en muchas ocasiones oculta a los ojos de la historia oficial. Si queremos bucear en el pasado de las manifestaciones culturales femeninas, hemos de hacerlo con una mirada necesariamente transgresora de los modelos establecidos hasta no hace mucho tiempo en nuestra sociedad, lo que nos permitirá acercarnos con desinhibición al propio concepto de arte, para poder apreciarlo sin necesidad de utilizar escalas de valores absolutos.

A lo largo de todos estos siglos, la mujer ha dispuesto en Occidente de un espacio propio de expresión musical, en el que ha realizado un arte no para competir, sino para compartir secretos y silencios. El camino recorrido ha posibilitado que, lentamente, haya podido ir escapando de ese cuarto, muchas veces jaula de oro, para ocupar un lugar en el mismo espacio que los hombres.

En las músicas de tradición oral la presencia femenina ha sido de primer orden, como muy bien se reconoce en el campo de la etnomusicología, y muchas veces ellas han preservado la esencia del folklore; pero en Europa la transmisión escrita ha acabado por ser el vehículo primordial para las manifestaciones “cultas”, y quizás ha sido un terreno de acceso más restringido para las mujeres durante mucho tiempo. Sin embargo, las últimas tendencias de recuperación e investigación sobre la historia femenina están sacando a la luz un repertorio, casi siempre

silenciado, pero cuyo conocimiento es necesario para obtener un retrato completo de la música en las distintas épocas de nuestra cultura. En ese sentido se pueden observar actualmente algunos curiosos fenómenos, como el interés hacia la música medieval femenina, con grupos que trabajan en recrear el espíritu de trovadoras y juglaresas, místicas y santas. En los palacios y castillos, las mujeres pudieron con la música entretener sus ocios, mientras que en los monasterios y conventos ellas tuvieron que hacer frente completamente solas a las necesidades musicales litúrgicas.

No es de extrañar, pues, que en España el primer nombre que conocemos de una compositora es el de una monja, Gracia Baptista, como autora de una breve obra de teclado sobre el himno Conditor Al,me, y que aparece editada en el *Libro de Cifra Nueva*, de Luis Venegas de Hinestrosa. Con el ascenso de una clase media cada vez más amplia, la práctica musical femenina “cultura” comenzó a dejar de ser patrimonio de aristocracia e iglesia, y así, al llegar el siglo XIX, la mujer inició una lenta pero inexorable revolución, que la llevaría a ir ocupando en silencio un puesto modesto pero esencial en el edificio de la música: la enseñanza, sobre todo privada, pasará de ser prerrogativa de varones, muchas veces asociados en su formación a la iglesia, a trabajo para mujeres que, por fin, pudieron ganarse así de forma digna y honrosa el sustento. En ese camino la famosa arpista española Esmeralda Cervantes (nombre artístico de Clotilde Cerdá y Bosch) proponía en el último tercio del XIX la creación de una Academia de Bellas Artes para que los conocimientos que pudieran allí obtener las jóvenes les sirvieran en cualquier momento como medio en la consecución de una posición independiente. Porque, en principio, la música se había considerado un adorno imprescindible para el agrado, función tan necesaria en la mujer, y por ello se había hecho inevitable una mínima formación en ese terreno, aunque no pensando en posibilidades de más altos vuelos. Bien lo explicaba en su momento Miguel López Remacha (1772?-1827), tenor de la Real Capilla, hijo de Félix Máximo López, quien publicó en Madrid una serie de obras teóricas a principios de siglo, entre las que se cuenta *Principios o lecciones progresivas para Forte Piano Conformes al gusto y deseos de las Señoritas aficionadas á quienes los dedica su autor D. Miguel López*

Remacha. El método estaba pensado desde luego para un público muy determinado, tal y como nos indica no sólo su propio título, sino todavía más claramente la dedicatoria inicial:

“Señoras:

Una dilatada práctica en el honroso cargo de Maestro, me ha hecho advertir que ninguno de los Métodos, hasta aquí conocidos para la enseñanza del piano están conformes al gusto delicado que caracteriza al bello sexo, ni tampoco con la calidad y extensión de sus deseos. Vmds. son, por lo general, más inclinadas a la belleza musical que nace de la sencillez que a la que se deriva de grandes combinaciones armónicas. Así es que un Vals, un Rigodon, una Polaca, una Cancioncilla, un Airecito cualquiera que forme períodos cortos, y bien rimados, excita mucho más su sensibilidad que la pieza más sublime y acabada del arte...

He adoptado pues los medios de complacer a Vmds. en estos sencillos Principios los cuales son sin embargo unas bases sólidas sobre las que algunas de Vmds. más avanzadas en deseos, podrá fundar el majestuoso edificio de una instrucción completa en la escuela del Piano, dedicándose después al estudio de los Grandes Métodos”.

Finalmente el autor consideraba que algunas mentes algo más inquietas llegarían a estudiar posteriormente el piano con una cierta seriedad, y eso que no podían apreciar mucho las obras complicadas. Sin embargo, la investigación nos revela que muchas mujeres hicieron poco caso de las advertencias de López Remacha, y no sólo se decidieron a interpretar música con grandes combinaciones armónicas, sino también a componerla e incluso a teorizar sobre ella.

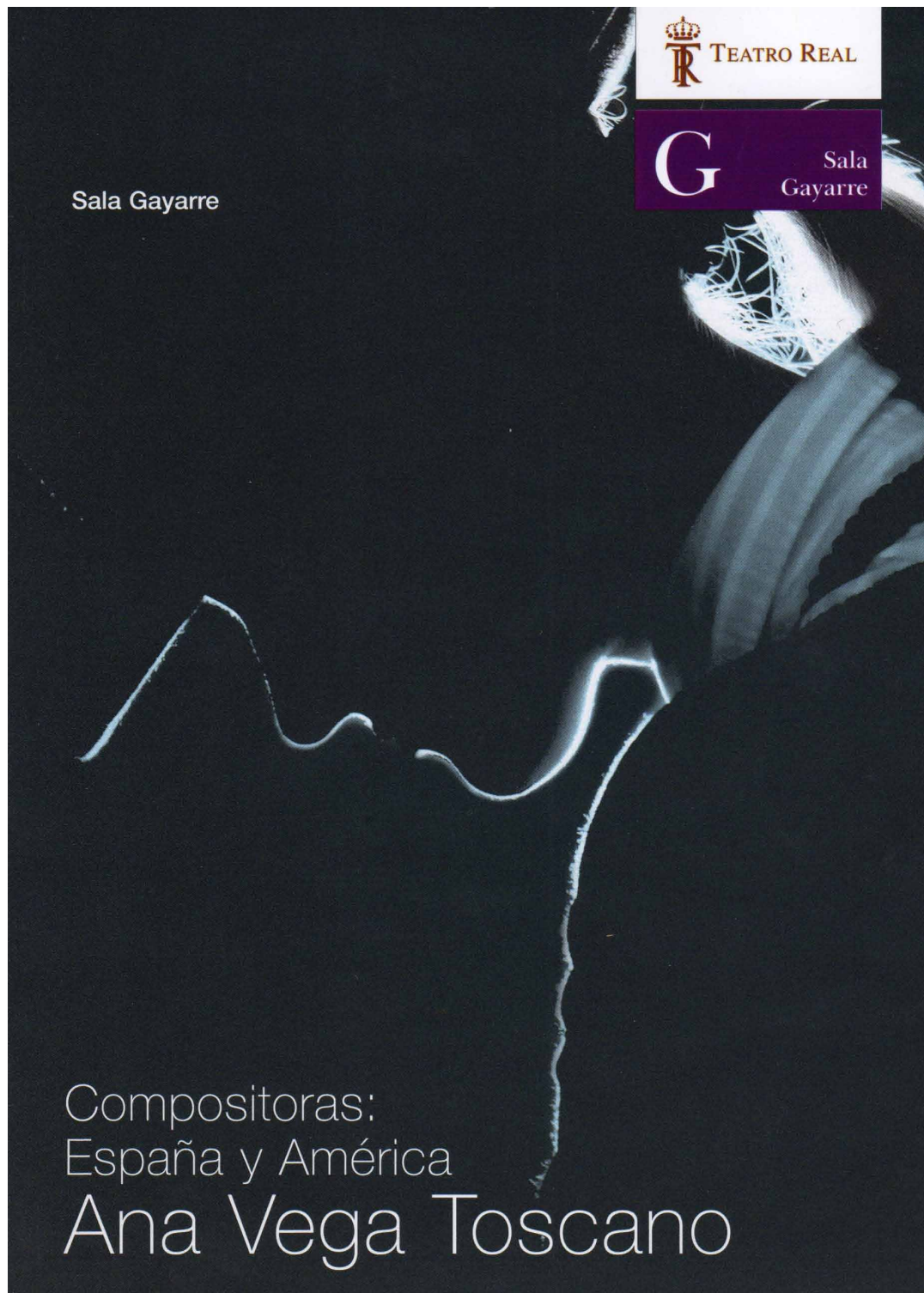


Figura 3. Cartel del recital Compositoras: *España y América*. Teatro Real y Sala Gayarre, temporada 2009-2010.

Es evidente que el estudio del papel de la mujer en la música puede y debe de ser amplísimo, ya sea en nuestra civilización occidental o en otras culturas y sociedades. Y si nos centramos en nuestra historia, también podemos encontrar muy distintos apartados, todos ellos igual de destacables, desde la activa presencia femenina en la denominada música culta en calidad de intérprete, compositora, pedagoga e investigadora, hasta su papel en otros repertorios como el jazz o el flamenco.

⌘ La recuperación de un legado

La presencia femenina en el mundo profesional de la música en Occidente no presenta hoy ningún rasgo de excepcionalidad. En buena medida ello se debe a la labor en muchas ocasiones difícil y callada de las mujeres que, a lo largo de la historia, han estado trabajando en el mundo musical, y que nos han legado un repertorio muy poco conocido, pues ha contado con pocas facilidades para su difusión. Cuando comenzamos en la musicología a realizar estudios sobre estas mujeres de la historia de la música surgió pronto la necesidad de recuperar para nuestra vida musical el legado de estas artistas, y así comencé a recibir el encargo de muy diversas instituciones interesadas en programar conciertos especiales con la música de muy diversas compositoras de estos últimos siglos. La experiencia resultó atractiva y sorprendente, pues pronto me dí cuenta de que eran programas de concierto que ofrecían una historia paralela de la música de cada época, desde el clasicismo hasta la música contemporánea, pasando por el romanticismo o las vanguardias históricas. Estas compositoras se encontraban plenamente inmersas en el lenguaje musical de sus respectivas épocas, eran artistas de su tiempo, y además contaban con historias personales de gran interés. Parafraseando aquella afirmación un tanto manida de que detrás de todo gran hombre hay siempre una gran mujer, podemos decir en estos casos que detrás de cada gran mujer hay siempre una gran historia.

Muchos han sido los programas monográficos que he preparado para distintas ocasiones, según los eventos que distintas instituciones me propusieron. Para el Museo Guggenheim de Bilbao surgió un recital inspirado en la exposición *Amazo-*

nas de la Vanguardia, sobre creadoras en las vanguardias históricas, mientras que para la Residencia de Estudiantes en Madrid la propuesta era un programa sobre las compositoras españolas de nuestra denominada Edad de Plata y su contexto europeo. En estos recitales pudimos recuperar la música de las compositoras del primer tercio del siglo xx, un momento en el que la voz de la mujer se empezó a escuchar con fuerza en el panorama musical, y comprobar así de paso la gran calidad de las compositoras españolas de la época, como María Rodrigo, Emiliana de Zubeldía, Rosa García Ascot o María Teresa Prieto, en conexión con las grandes autoras extranjeras, como Germaine Tailleferre o Lili Boulanger. Curiosamente muchas de estas autoras españolas realizaron buena parte de sus carreras ya en América, debido a distintas circunstancias, lo que directamente marcaba el interesante camino de la intensa relación de España y América que, finalmente, fue el tema elegido para un recital que formó parte de la temporada 2009-2010 del Teatro Real de Madrid, una temporada que se centró en buena medida en la figura de la mujer. Así en ese concierto uníamos las compositoras españolas con algunas de las más atractivas figuras de Iberoamérica, como la gran pianista venezolana Teresa Carreño o la cubana Gisela Hernández.

Experiencias todas ellas apasionantes, que nos permiten recuperar un legado musical injustamente olvidado, con el que podemos conocer esa otra historia de la música, sin la que realmente nuestro pasado musical quedaría incompleto. En la historia de Orfeo, mito por excelencia de la música, nos damos finalmente cuenta de que Eurídice también canta.

∞ Bibliografía

VVAA (1998)

Música y mujeres. Género y poder.
Horas y HORAS la editorial, Madrid.

VVAA (2008)

Compositoras españolas.
La creación musical femenina
desde la Edad Media hasta la actualidad.
Centro de Documentación de Música
y Danza-INAEM, Madrid.

❖ ENTREVISTA CON INGER BERGGREN, Presidenta del Banco Mundial de la Mujer en España

El papel de la mujer en el ámbito laboral y empresarial ha evolucionado y se ha transformado significativamente durante estos últimos años. De amas de casa, madres y esposas ejemplares, las mujeres nos hemos convertido además en trabajadoras fuera de casa, en empresarias, en autónomas. En este sentido, una de las instituciones que más ha hecho y está haciendo por la consolidación de la mujer como empresaria y generadora de empleo es el Banco Mundial de la Mujer. A través de la concesión de microcréditos, esta institución favorece la apertura de empresas gestionadas por mujeres, abriéndonos así una posibilidad al mercado laboral hasta hace bien poco completamente vetada para nosotras. Así nos lo cuenta la Presidenta del Banco Mundial de la Mujer en España, Inger Berggren.

Pregunta

Para comenzar esta charla, creo que hay mucha gente que no sabe qué es el Banco de la Mujer... podría explicarnos cómo surge, cuáles son sus objetivos, por qué aparece...

Respuesta

Surge porque yo estaba aquí en España trabajando para la Unión Europea, eso fue en 1985. Buscaban gente que pudiera llevar programas europeos y que supieran idiomas... y en el año 85 no había nadie (risas), era muy difícil... yo no sabía español en ese momento pero sabía muchos otros idiomas y me propusieron el ser la experta de un programa que se llamaba Iniciativas Locales de Empleo para la Mujer en España. Consistía en dar una pequeña subvención a mujeres desempleadas que querían crear una cooperativa, una empresa... Y yo dije que sí. Comencé con ese proyecto en el año 86 y en cada país de la Unión Europea había otra experta dedicada a lo mismo (en Francia, en Italia, en Holanda). Estas tres representantes montaron el Banco Mundial de la Mujer en cada uno de sus países. En cada reunión que celebrábamos en Bruselas comentaban que las mujeres necesitaban más dinero para subvenciones ya que no tenían acceso a los créditos bancarios. Esto también lo noté yo, que necesitaban más capital, siendo el problema el que no tenían acceso a prés-

tamos. ¿Sabéis que a nivel mundial, los préstamos que se dan a mujeres son solamente un 3%?. Y en España, después de tantos años, si miras el índice de mujeres que solicitan préstamos para la creación de empresas es solamente de un 8%. Todavía existe esta discriminación. Entonces me propusieron que yo montara este Banco Mundial en España. Llamé a la Presidenta Mundial, que está en Nueva York y ella vino, organicé una conferencia, aunque yo nunca pensé que fuera a dirigir todo este proyecto. Simplemente invité a mujeres españolas que fueran conocidas, muy pocas por esa época... encontré 22 (risas). Pero es que en el año 86-87 había muy pocas mujeres en la política, en la empresa... Todas, encantadas, aceptaron y votaron que yo fuera la encargada de sacar adelante esta idea (risas). Creamos la organización en el año 88 y comenzamos a trabajar en el año 89 con un convenio con Caja Madrid. Teníamos varios convenios, aunque a parte de la concesión de microcréditos para la creación de empresas, siempre nos hemos dedicado a consolidar la empresa. Entonces, a partir del 89 empezamos con las ferias de la Mujer Emprendedora. Eso fue un reto personal mío. Yo vengo de Suecia, y en Suecia se hacía una feria de la Mujer que tenía muchísimo éxito, no os podéis imaginar... no había mujer que no participara en esa feria. Y yo pensaba que eso quería hacerlo aquí en España también. Lo hicimos hasta el año 98. Eran unas ferias enormes que se celebraban en la Casa de Campo. En el año 98 yo ya había organizado diez ferias y estaba tan agotada que dije: ¡Ni una Feria más! Pero en el año 98 tuvimos una participación de 70.000 mujeres...

P: ¿Y usted cree que este tipo de instituciones como la que preside es pionera en estos proyectos o existe algún antecedente histórico que la preceda?

R: Bueno, en España yo creo que hemos sido pioneras, aunque también es verdad que yo no me he inventado nada porque, diría que casi o todos los programas que hemos puesto en marcha los he visto yo en algún sitio. Por ejemplo, cuando empezamos la primera oficina en el año 89 de asesoría para la creación de empresas para mujeres no existía ni una sola Oficina de este tipo, ni para mujeres ni para hombres. Esta fue una idea que yo tuve de Suecia, porque allí esto

existía en todas las ciudades, así que convencí aquí a las Administraciones. Los Ministerios y las Comunidades colaboraron y ahora lo tenemos en todos los Ayuntamientos y en todos los lugares. En el caso de los microcréditos, esta es una idea que tuve del Women's World Banking. Nos reunimos con otros países ya que eso tampoco existía. Recuerdo cuando por primera vez lo expuse en Caja Madrid. Ni siquiera dije la palabra microcrédito porque no conocíamos aún su uso aquí... Recuerdo que les dije que eran créditos sin aval... me respondieron que eso era una tontería, que eso no existía... entonces yo les explicaba que sí existía... La Feria de la Mujer fue totalmente una copia de la sueca. Al final, en el año 98 conseguimos hacer una feria más grande que la sueca. Entonces pensé: "He llegado a mi meta" (risas). En el año 96 montamos también las Casas de Comercio, que eran tiendas donde vendíamos productos de artesanía hechos por mujeres. Tuvimos cinco en España y una en Marruecos. También participaron en esta idea mujeres pintoras. La primera Casa de Comercio la tuvimos en la calle Núñez de Balboa, era muy grande y teníamos una galería donde se exponían pinturas hechas por mujeres. Eso fue un comienzo, ya que también estuvimos en contacto con la dirección del Museo Thyssen. Daba su opinión profesional acerca de las obras, es decir, que intentábamos hacer un informe también para conocer la situación de la pintura de estas mujeres, para ver si se podía mejorar, aumentar sus ventas etc. Pero eso lo dejamos después de unos meses porque era muy complicado.

P: Basándonos en los datos recogidos en la página web del Banco Mundial de la Mujer y en el estudio sobre micro créditos llevado a cabo en los años 2006-2007, la primera pregunta que se nos ocurre es si ¿usted considera que la mujer es más o menos emprendedora que el hombre? o ¿ha tenido menos oportunidades de demostrarlo?

R: Yo creo que no es más emprendedora que el hombre. Por ejemplo, si miramos en la Comunidad de Madrid durante los últimos años, más o menos la mitad de las nuevas creadoras de empresas eran mujeres y la otra mitad hombres. Pero si miramos en general en toda España, la mujer como autónoma, como

empresaria, supone sólo un 33%. Yo creo que eso se debe al peso de la historia de la mujer en este campo. Recuerdo que cuando nosotras empezamos, alrededor de 1988-89, solamente había un 26% de mujeres autónomas. Es verdad que durante los primeros diez años, hasta casi el año 2000, ha habido subvenciones específicas para mujeres, para fomentar la creación de empresas de mujeres. El porcentaje evidentemente ha subido, pero todavía no ha llegado al que tienen los hombres, aunque no se pueda decir que somos más emprendedoras que los hombres. Hay un dato que llama la atención y es que, en total, hace cuatro años había 3.700.000 autónomos registrados y de estos, más o menos, 1.060.000 eran mujeres. Esta cifra de mujeres ha fluctuado muy poco, sin embargo lo que sí ha variado ha sido la cifra de hombres autónomos que han ido desapareciendo. Las mujeres se han mantenido bastante bien. Esto no quiere decir que no se hayan cerrado empresas de mujeres. Es verdad que muchas han desaparecido, pero también hay muchas otras mujeres que han creado empresas, por lo que el número neto es más o menos el mismo, mientras que para los hombres no ocurre así.

P: Por lo tanto, ¿existe una cultura machista en la empresa española?

R: En este sentido hay que decir, por ejemplo, que donde encontrábamos autónomos era en la construcción y en el sector del transporte, no estando presente en ninguno las mujeres. La crisis, que ha afectado profundamente a estos sectores, afecta por consiguiente también a los hombres, pero claro que existe un ambiente muy machista en las empresas. Aunque yo diría que esto está cambiando más bien en las grandes empresas. En las grandes multinacionales encontramos muchas mujeres como directoras, directoras generales, etc... En la pequeña y mediana empresa creo que es mucho más difícil.

P: Pero por otro lado, tal vez el hecho de que la mujer cree su propia empresa puede tener que ver con huir, de alguna manera, de estas problemáticas de género...

R: Sí, hasta hace tres años ha sido así. Las mujeres que venían para pedir un microcrédito se podían dividir en dos categorías; la mujer inmigrante, normalmente de América Latina, con estudios, pero con el problema de que en España solo encontraba trabajo en el ámbito de la limpieza doméstica; y por otro lado, la mujer española, también muy bien preparada, que trabajaba en empresas pero que había alcanzado el llamado “techo de cristal” y no podía promocionar más debido a factores machistas, entre otros, y entonces se decidía a crear su propia empresa. Esto ocurrió hasta hace tres años pero ahora ya no es así. Ahora todas las mujeres que vienen son desempleadas, mujeres que en realidad nunca pensaron en crear una empresa sino que no tienen trabajo, ya llevan dos años cobrando el paro y ya no pueden cobrarlo más, entonces por pura desesperación deciden montar una empresa.

P: Y cree que ¿ese tipo de empresas va a tener éxito? Porque ha asociado la palabra desesperación a empresa...

R: Bueno, es muy difícil... tenemos mujeres que, a partir de sus propios hobbies, deciden montar una empresa, han tenido un marcado interés a lo largo de su vida por una actividad concreta y por fin pueden dedicarse a eso. Así que estas iniciativas posiblemente puedan salir bien...

P: Y con la crisis, ¿ha aumentado el número de mujeres que solicitan microcréditos? Y, si es así, ¿en qué sectores?

R: Ha aumentado el número de personas que piden información. Después, cuando les empiezas a decir que necesitamos hacer un plan de viabilidad, que necesitamos información sobre el local, facturas pro forma etc, ya se pierden. Nos dimos cuenta, hace alrededor de tres años, que muchas de ellas solicitaban microcréditos para hacer frente a otras deudas. Pensaron que les íbamos a dar el dinero para poder pagar a estos acreedores y eso no es así. Estética e Internet son los negocios, ahora mismo, más demandados.

P: ¿Tienen ustedes alguna solicitud de microcréditos para crear una empresa dedicada a promocionar el papel de la mujer en la sociedad?

R: Sí, hemos tenido solicitudes de mujeres que querían abrir librerías de mujeres, tertulias, cafeterías, revistas o periódicos de mujeres...

P: Y... ¿han salido adelante?

R: No (risas). Muchas de ellas han tenido el crédito pero han cerrado. Eso tuvo su boom hace como diez años, ahora ya no...Eso no da dinero ahora (risas)...

P: Según he leído en el estudio con datos de 2006-2007, la cantidad por la que se puede solicitar el microcrédito oscila entre 15.000 y 25.000 euros, ¿quién fija esa cuantía? ¿ha cambiado? ¿se puede solicitar más dinero?

R: Lo máximo ahora sin aval son 25.000 euros que se solicitan a través de lo que antes era el Ministerio de Igualdad y Micro Bank, que es el banco de La Caixa. También tenemos un convenio con Aval Madrid, con el que se puede tramitar un microcrédito de hasta 50.000 euros sin aval, pero esto es muy complicado. Tienes que tener un capital propio de un 25% para poder acceder a esta modalidad.

P: ¿Hacen ustedes un seguimiento en cuanto al control de los fondos económicos? ¿Controlan de algún modo que se destine el dinero concedido en el microcrédito a la creación de esa empresa en concreto?

R: Eso lo hemos empezado a hacer hace un año. Ahora, si tienes 25.000 euros de crédito aprobados y vas a hacer obras en esta frutería, has de presentar las facturas y con esas facturas nosotros hacemos el pago. No te damos los 25.000 euros.

P: Es decir, que el banco, en realidad ¿se lo da a ustedes?

R: No, nosotros lo damos a la oficina de la Caixa. Si la mujer necesita comprar sillas, mesas etc... ha de presentar la factura en La Caixa y allí se lo pagan. Ella recibe una parte del dinero en metálico pero no todo. Antes se ingresaban los 25.000 euros en su cuenta bancaria pero ahora eso ha cambiado.

P: ¿Puede una empresa solicitar más de un microcrédito?

R: No. Lo que sí se puede hacer, si la empresa tiene dificultades para pagar, es aumentar el número de años que tiene para devolver el crédito. En principio se tienen cinco años, con un interés al 6 %, pero si se tienen dificultades, el pago se puede retrasar. Suponte que ella deba pagar 350 euros al mes y no puede hacerlo. Se puede ampliar el préstamo a ocho años y así ella pagaría menos cada mes.

P: ¿Existe un tope de microcréditos que concedan al año?

R: No llegamos a cubrirlo....

P: Dice que ¿sobra dinero?...

R: Sí, dinero hay... Lo que faltan son proyectos viables...

P: Entonces cuéntenos desde el principio... Yo quiero abrir una frutería... ¿qué tengo que hacer? ¿cuáles son los pasos a seguir?

R: Tú vienes a vernos, te preguntamos si tienes local, respondes que sí, que has hablado con alguien, has firmado un precontrato y conoces el precio del alquiler. También sabes cómo está el local y necesitamos saber si tienes que hacer obras en él. También necesitamos saber dónde está ese local, si has consultado la existencia de otras fruterías cercanas, qué clase de fruta vas a vender, dónde o a quién vas a comprar la fruta, cuánto vas a pagar por ella, a qué precio vas a vender la fruta, cuánta fruta vas a vender... Después hacemos un seguimiento continuo durante los tres primeros años, de manera que te visitamos y te ayudamos si necesitas cualquier cosa. Pero nosotros no te vamos a decir dónde tienes que comprar los tomates... Eso tienes que saberlo tú o investigarlo tú misma. Normalmente intentamos que, cuando vengas a crear una frutería, tengas una experiencia previa. Esto supone el que hayas trabajado en una frutería y quizá el que te hayan despedido o el que hayas visto que puedes ganar más dinero si la montas tú, pero alguna experiencia tienes que tener. Yo diría que las empresas que me-

Por van ahora son empresas de estética, todo lo que es masaje, uñas, peluquería... tenemos dos empresas bastante curiosas que no se conocen entre ellas, una está en Cádiz y la otra en Valencia. Van a abrir cada una de ellas una tienda de vestidos de novia. Esto no es nada innovador, pero lo que es realmente innovador es que los vestidos de novia los fabrican en China!. Te toman la medida y lo envían allí. En China se fabrica y se vuelve a enviar a España ya hechos y listos para entregar a las clientas. Y mucho más barato...

P: En el estudio que manejamos, nos llamó mucho la atención la idea de que las mujeres que solicitaban los microcréditos valoraban mucho el haber ganado en autoestima e independencia, a pesar de que económicamente no les había beneficiado en exceso...

R: Sí, y a pesar de tantas horas que tiene que trabajar... Yo creo que es porque tú eres una mujer que ha ido a varios bancos a solicitar un préstamo y nadie te lo ha dado. Llegas aquí, cuentas tu proyecto y creemos en ti, tenemos confianza en ti.

P: Psicológicamente se ayuda mucho a la mujer. En el fondo, su organización se diferencia de otras instituciones que han existido en el pasado, ya que ayuda a la mujer no sólo a subsistir sino a valerse por sí misma. Es decir, no te doy el dinero o no te doy la comida o el vestido sino que te ayudo a que tú misma puedas conseguirlo.

R: Efectivamente todo lo que hemos hecho ha ido orientado a eso. Por ejemplo, en el tema de las ferias, normalmente una mujer autónoma no puede participar en una feria ya que le supone un coste muy elevado. Estas mujeres participaban totalmente gratis e incluso hacíamos cursos sobre cómo tenían que decorar el stand, cómo deberían atender a los clientes, todo. De igual modo, las Casas de Comercio no eran simples tiendas donde se vendía. Se estudiaban los productos, teníamos consultores de diferentes sectores (de textil, cerámica etc) y cada mujer recibía un informe con lo que tenía que mejorar. Además negociábamos con grandes cadenas para que las mujeres pudiesen estar en contacto con ellas y pudiesen comprarles directamente a ellas.

P: No resulta un poco antagónico el hecho de que a la mujer, al solicitar este tipo de ayudas para formar empresas, le resulte más complicada la conciliación de la vida laboral y familiar...

R: En el estudio que hicimos hace tres o cuatro años, vimos que las mujeres que han tenido que cerrar ha sido por problemas con su pareja. Por un lado puede ser que la pareja no quiera que tú montes una empresa, ya que puede que le tengas que dedicar mucho tiempo. Si la empresa no va bien, él estará enfadado, si la empresa va demasiado bien, también se enfadará (risas)... estoy hablando de antes de la crisis económica. Muchas de ellas se separaron, se divorciaron...

P: Es decir, iustedes contribuyen al aumento de los divorcios en España! (risas)... También nos ha llamado la atención el hecho de que en el estudio de microcréditos que hemos manejado, se ha llevado a cabo un análisis del mismo en las zonas rurales...

R: En las zonas rurales tengo que decir que no tramitamos muchos microcréditos. Pero eso tiene también su explicación. En primer lugar, la mayoría de las empresas que se montan en las zonas rurales son casas rurales, pero con un crédito de 25.000 euros no es suficiente. También tenemos huertos ecológicos o pequeñas tiendas de artesanía en pueblos turísticos... pero en zonas rurales se solicitan menos microcréditos, quizá también porque si tú vives en una granja, tienes avales al poseer la propiedad sobre la tierra...

P: Es decir, que no es porque la mujer, en el ámbito rural, esté un poco más alejada en el tiempo...

R: Hasta hace unos diez años fue esa la razón principal, pero ahora yo veo que las mujeres de zonas rurales están muy preparadas y tiene estudios superiores, las menores de cuarenta años... Hemos tenido convenios con el Ministerio de Agricultura y no hay modo de crear pequeñas empresas allí, sino solamente casas rurales, ya que alguien tiene una casa de sus padres, sus abuelos...

P: También me pareció curioso en este estudio el hecho de que las mujeres de zonas rurales solicitasen créditos más elevados para la constitución de estas empresas...

R: Sí, pero depende para qué negocio necesites el dinero. En el caso de casas rurales o granjas de avestruces, se requiere una gran inversión, aunque también creo que solicitan más dinero porque al tener la tierra en propiedad tienen con qué avalar el préstamo.

P: Y en esas mismas zonas rurales, además, tardan menos en devolver ese préstamo, según los datos...

R: Es porque en las zonas rurales normalmente la familia está más implicada... Además no contratan personal sino que reciben la ayuda de la familia...

P: En referencia al estudio con datos de 2006 y 2007 sobre las concesiones de microcréditos... ¿Han realizado estudios posteriores? ¿Tienen datos más actualizados al respecto?

R: Sí, pero todavía no están publicados. Realizamos un nuevo estudio este año y la persona que lo ha hecho no lo había concluido, con lo que aún me están enviando los datos.

P: Y para cerrar ya esta entrevista, ¿cuáles son los planes de futuro inmediato de su organización?

R: Seguiremos trabajando en el tema de los microcréditos aunque, desgraciadamente, todos los programas que tenían las Cajas con las que comenzamos en los años 88 y 89 ya no existen. El único ahora con el que mantenemos convenio es con la Obra Social de La Caixa a través de Micro Bank que depende de esta entidad. Hasta el 31 de julio de este año estará vigente, luego veremos a ver qué pasa, si se mantiene, cuál es su grado de compromiso, sus condiciones e intereses... Todo está aún en el aire...

P: Pues, muchísimas gracias Inger. Ha sido un placer charlar con usted... No le robamos más tiempo y mucha suerte para el futuro.

Inger Berggren es licenciada en Técnicas de Traducción e Interpretación (Alemán) por la Universidad de Estocolmo (1974-1978), ha trabajado como asesora de la División Internacional del Sindicato Sueco de la Construcción (1980-1986), asesora del Sindicato Sueco de Trabajadores Nórdicos, asesora de Juventudes Socialistas (1985-1986). Ha sido además Secretaria de la Asociación Franco-Española (1985-1990), directora de Relaciones Internacionales de Fundescoop (1986-1987), directora de Relaciones Internacionales de INFES (1987-1990) y secretaria de la Asociación Hispano-Sueca (1987-1990). Durante los años 1986 a 1990, ha sido jefa de Programas de las subvenciones comunitarias ILES para España. En el año 1988 crea el Banco Mundial de la Mujer, siendo su presidenta desde entonces.

wwb@bancomujer.org



Figura 4. Inger Berggren, presidenta del Banco Mundial de la Mujer en su despacho.

❖ INVISIBLES Y SILENCIADAS

María del Carmen Simón Palmer

CSIC-CCHS

carmen.simon@cchs.csic.es

María del Carmen Simón Palmer es doctora en Historia y profesora de investigación del CSIC. Autora de numerosos libros, entre otros, *Escritoras españolas del siglo XIX. Notas biobibliográficas*; ha impartido conferencias y cursos en diversas universidades europeas y americanas.

Uno de los asuntos que mayor interés ha despertado entre los hombres que han escrito ha sido el del papel que la mujer debía desempeñar en la sociedad. Desde la Biblia, su silencio fue una virtud, unida a la misión de reproductora de la especie y cuidadora del hogar, ideas repetidas una y otra vez por personalidades como Fray Luis de León o, ya en el siglo XIX, por Antonio María Claret, que responden a la mentalidad de su tiempo. La invisibilidad femenina es el ideal buscado por el hombre, como afirma el esposo de Rosalía de Castro: “Siempre se dirá de la mujer que, como la violeta, tanto más escondida vive, tanto es mejor el perfume que exhala” (Murguía, 1897: 176-77). Su misión en la tierra es divina y debe llevarla a cabo sin vanagloria ni remordimientos: esta creencia hará a las escritoras compatibilizar su trabajo con las tareas domésticas para mostrar su femineidad.

La identidad femenina no existe, solo aparece referida al varón, y para evitar que se cuestione su situación se la mantiene en la ignorancia, de manera que no pueda leer novelas o historias que exciten su imaginación e inculquen ideas emancipadoras o, aún peor, lleguen a crearlas y publicarlas ellas mismas. Según la primera estadística oficial del año 1841 solo el 9’2 % de las mujeres estaba alfabetizada pero sabían leer y escribir el 2’2 % (Viñao, 2009: 7).

El ámbito doméstico es su mundo y en su interior desarrolla distintas actividades, unas individuales y otras de carácter familiar, que la obligan a poseer conocimientos básicos de economía, aunque sea “doméstica”. No hay que olvidar que aún mediado el siglo XX precisamente la Economía Doméstica, junto con la Cocina, fue una asignatura de las impartidas a las jóvenes por la Sección Femenina en los institutos femeninos.

⌘ La reina y su corte

Podría pensarse que, dado su estatus, la reina quedaba fuera de este silencio: sin embargo, su casa y ella misma son un ejemplo de lo marcado por las etiquetas. Ella y sus damas viven apartadas junto a otro personal femenino dentro del mismo alcázar, y tienen el silencio y la invisibilidad como norma, ya que les está prohibido cualquier contacto con el mundo masculino y ni siquiera se les permite asomarse a las ventanas. Tan sólo en caso de enfermedad grave podían las damas salir a casa de los padres para curarse, y el contacto con el mundo exterior lo tenían a través del personal que vivía en el exterior, como el caso de las lavanderas, que acudían a diario. Esta minisociedad cuidaba de los infantes y del futuro heredero hasta que se le ponía casa y, a la vez mantenía la marcha de la casa y cuidaba de cumplir un protocolo que difundía la imagen solemne y fastuosa de la Corte española (Simón, 2007: 45-60).

El silencio de la reina es doble porque cuando llega a España, con trece o catorce años, no sabe el idioma, y sus principales distracciones serán la moda y la comida. Pronto, cumpliendo con su misión se quedan embarazadas y su miedo se adivina porque hacen testamento y se preparan para el peligro del parto con ejercicios espirituales y, por si acaso, se cuelgan todo tipo de amuletos. Aún en el siglo XIX, visitan manantiales de aguas “fértil”, y al llegar el momento del parto se hacen traer diversas reliquias para que las protejan en ese momento: por ejemplo, el báculo de Santo Domingo desde Silos, la Santa Cinta de Tortosa y el báculo de San Francisco de Paula. Las mujeres del pueblo ponen en sus habitaciones reproducciones de estas reliquias, especialmente de San Ramón Nonnato, al que colocan en posición invertida para que el niño nazca en posición correcta. También beben agua que ha contenido Evangelios (es decir, agua en la cual se ha sumergido libritos de los Evangelios), o tragan oraciones escritas en bolitas de papel. Hasta bien entrado el siglo XX fue frecuente tener una rosa de Jericó, que debía abrirse al tiempo que nacía la criatura e indicaba si la marcha era correcta; también fue habitual encender velas con la figura del santo en la parte inferior, que, si todo iba bien, no llegaba a quemarse.

⌘ La mujer de su casa

La educación precisa para que la mujer cumpliera el destino dispuesto por la Providencia llegó a ser tema de tesis doctoral en la Universidad Central, así como la conveniencia de que los doctores fueran consultados antes del matrimonio, mediado el siglo XIX.

Este esfuerzo durante siglos por parte del varón encaminado a hacer ver las ventajas y satisfacciones que tendría la joven al contraer matrimonio y depender de él tuvo una enorme repercusión económica a su favor, de modo que aún en la actualidad se sigue planteando el coste de los servicios domésticos sin retribución monetaria en el que se incluye el cuidado de las personas dependientes de la familia.

La economía doméstica es una forma de conocimiento tradicional que se desarrolla dentro del hogar y que se desenvuelve a través de una serie de actividades en la casa y fuera de ella, como es el caso de las mujeres del campo, que se ocupan del huerto y del corral.

No pueden equipararse las clases sociales, ya que la aristocracia dispuso siempre del servicio doméstico preciso no sólo para el mantenimiento del hogar sino para poder ofrecer una imagen de opulencia ante el exterior, organizando recepciones, banquetes y bailes fastuosos. La burguesía tiene un afán mimético en la medida de sus posibilidades, y en sus casas al menos debían poder recibir a las visitas dando la mejor imagen posible. Un esfuerzo económico se efectúa para mantener esta imagen, necesaria para que el varón escale puestos en su trayectoria laboral: es preciso crear y decorar el espacio que sirve de escenario para estas recepciones con muebles, tapices y obras de arte, además del menaje para los banquetes. Este trabajo de organización por parte del ama de casa, no cuantificado, se considera inexistente y sólo se nota cuando se interrumpe, como en el caso de su fallecimiento.

La legislación hacía a la mujer dependiente del hombre, hasta el punto que en el caso de las viudas, que sí disponían de patria potestad, se cuidaba que éstas

no la ejercieran y se las presionaba para que volvieran a contraer matrimonio, de modo que si el difunto tenía un puesto de trabajo en el Alcázar, por ejemplo, se ofrecía este cargo del difunto a los posibles pretendientes, con lo cual se ahorra-
ban la pensión de viudedad.

En la división de espacios y de trabajos, la casa es el eje y el servicio vive en otro piso o separado siempre de las habitaciones de los señores. En el Siglo de Oro no existe aún el cuarto de baño ni el comedor como tal, de manera que hay que “poner la mesa” en cada celebración, algo que empieza a cambiar en el siglo XVIII gracias a la difusión de los principios higiénicos, con el servicio de baños a domicilio y la creación de un espacio para las visitas, de un tocador para las damas y de un despacho para el señor. A estos adelantos se une en el siglo XIX la luz de gas, que favorece la lectura y la limpieza de la casa, y más tarde del teléfono y muy especialmente la radio, que conecta a la mujer con el exterior y que será aprovechada para lanzar mensajes de emancipación y llamar a la educación por parte de escritoras como Matilde Muñoz, Magda Donato o Josefina Carabias.

Tras un paréntesis de cierta alegría en el siglo XVIII, con la existencia del “cor-tejo” en las casas, que les permitía recibir a algún platónico galán que las distraía de la rutina diaria, llega un siglo en que se les inculca desde niñas que su meta en la vida está en conseguir la felicidad del hombre a través del ámbito domésti-co. El matrimonio es un fin inevitable, como señalaba Rosalía de Castro (Castro, 1972: 1290), la soltería es vista con horror por autoras avanzadas, como Gimeno de Flaquer (Gimeno, 1899: 38), y hay quien les recomienda que aprendan a sufrir y esperar si quieren que su hogar sea dichoso (Sinués, 1887: 15). A esto se unen opiniones médicas, como las del doctor Tomás Ortuño, que no considera apta a la mujer para los trabajos científicos por su falta de constancia, ni cree que sirva como cabeza de familia, y al estar llamada a ser la máquina de reproducción de la familia, para cada parto se ve impedida durante casi un año para otros trabajos (Ortuño, 1857).

Concepción Arenal reclama en *La mujer de su casa* una mayor instrucción para que la mujer pueda ganarse la vida dignamente. En la posición contraria, una pe-



Figura 5. Museo Nacional del Romanticismo. *La Mujer como hay pocas, ó el Modelo de las Esposas.* N.º Inv. CE5707.

dagoga ilustre como María Carbonell marca, en el programa de instrucción para las niñas, nociones de Historia Natural “casera” para que sepan alimentar a una familia, de Química aplicada a la desinfección de las habitaciones y a la limpieza de muebles, ropas, etc. y conocimientos de Física relacionados con las operaciones de cocina (Carbonell, 1920: 445).

Dentro de los bienes que consume la mujer en el hogar, a medida que ésta se va alfabetizando, los libros dedicados específicamente a ellas cobran una importancia cada vez mayor. Los empresarios se dan cuenta del nacimiento de un nuevo público y crean a lo largo el siglo XIX más de un centenar de revistas que se ocupan fundamentalmente de las modas y que alcanzan grandes tiradas, como en el caso de *El Correo de la Moda* o *La moda elegante e ilustrada*.

Pedro Felipe Monlau publica con éxito unas *Nociones de higiene doméstica y gobierno de la casa*, donde les recomiendan limpiarse las orejas y utilizar el mondaorejas. Hasta veintisiete ediciones se tiran del texto en forma de catecismo de José Codina, *Pensil de las niñas o principios de urbanidad y decoro propios del bello sexo* (Codina, 1846: 40), con consejos como el siguiente: “Toma baños de limpieza/ mayormente en el verano/ los pies también es sano/ de vez en cuando lavar”. Las reglas de urbanidad son fundamentales desde la niñez, y van unidas al decoro femenino con vistas a lograr la elegancia en el trato social. Josefa Sáiz daba una recomendación: “Nunca la cara te pintes/ que son dañosos los tientes” (Sáiz, 1900: 199) pero las mujeres desoyeron sus consejos. Aquellas publicaciones específicas dedicadas a la moda y el hogar obtuvieron un gran éxito de ventas, con atención a dos tipos de trabajo fundamentales y que se consideraban consustanciales a la mujer: la costura y la cocina. Ya Campomanes advertía la conveniencia en 1775 de fomentar oficios subalternos como el de modista para mejorar la industria nacional (Campomanes, 1991: 261-62), idea repetida por Jovellanos, pero hay que llegar al siglo XIX para que se considere un medio de vida, porque la burguesía va a reflejar su poder con la moda, y la “obrero de la aguja” o modista se ganará la vida acudiendo a las casas o trabajando en la suya para empresarios, muchas veces por un salario miserable. Importantes novelistas se hicieron eco de

la imagen negativa de las modistas como causantes de la ruina de muchos hogares por el fomento del lujo: Galdós, Felipe Trigo o Ganivet son algunos ejemplos, y como contrapunto la visión positiva de la *Juanita* de Valera.

A pesar de que fue la mujer la que atendió la cocina, los recetarios hasta el siglo XIX se dirigen exclusivamente a los hombres, aunque sólo tenían cocineros a su servicio las clases elevadas de la sociedad. Es quizá éste uno de los casos más clamorosos de invisibilidad secular.

Mediado el siglo XIX, el socialista utópico Fourier proclamaba la importancia de la ópera y la cocina en la educación de los niños. Por primera vez, una labor esencial en el ser humano como es la alimentación se presenta como elemento fundamental para la reforma de la sociedad.

Va a producirse un fenómeno, que es preciso dejar de ocultar, por el que una serie de escritoras abren su producción literaria a un tema hasta entonces “doméstico” y ponen por escrito lo que es una costumbre ancestral asignada a la mujer como parte de su esencia, la cocina. A raíz de esta ruptura serán numerosas las que pasen a ocuparse de un asunto que no les era habitual. Las crisis económicas propician el que se vea la necesidad de animar a las burguesas españolas a que entren en la cocina para economizar, y a las mujeres humildes para atraer al marido con buenos platos y evitar que se gastase el sueldo semanal en la taberna. Se plantea así el trabajo en la cocina como una labor social. En el caso de las profesionales, no sólo se las ignoró sino que directamente se las atacaba, pero las circunstancias económicas van a obligar a cambiar los hábitos y a muchas amas de casa a entrar en la cocina. Por eso, más de la mitad de recetarios publicados en el siglo XIX se dirigen a ella y añaden al título de *cocina* el término “económica”. Se hace ver la necesidad de que aprenda a cocinar para que la familia permanezca unida, para que “el marido encuentre el plato fuerte y sustancioso que restaure las fuerzas perdidas en las preocupaciones y trabajos del día”. Son varias las autoras de ideas avanzadas e independientes en su ámbito personal que en España reivindican la cocina como una tarea tan digna como otra cualquiera y que inciden en sus aspectos sociales, en especial Rosario de Acuña, Matilde García del Real, Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos.

88 Conclusión

Si se observa la trayectoria de la mujer española hay que reconocer que no les faltaba razón a aquellos moralistas que veían el peligro de educarla en materias no hogareñas que podrían inducirla a salir del ámbito doméstico. La misión de su existencia estaba reflejada de modo oficial en el documento nacional de identidad hasta hace menos de cincuenta años con las siglas *s./.* (sus labores) en el apartado de profesión, sin necesidad de especificar cuáles eran éstas.

⌘ Bibliografía

CAMPOMANES (1991)

Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento [1775], Grupo Editorial Asturiano, Oviedo

CARBONELL, M. (1920)

Temas de Pedagogía, Hijos de F. Vives Mora, Valencia

CASTRO, R. (1972)

El caballero de las botas azules. Obras completas, Aguilar, Madrid

CODINA, J. (1846)

Pensil de las niñas o principios de urbanidad y decoro propios del bello sexo, Imprenta Ignacio Abadal, Manresa

GIMENO DE FLAQUER, (1899)

En el salón y en el tocador, Fernando Fe, Madrid

MURGUÍA, M. (1897)

Los precursores, La Voz de Galicia, La Coruña

ORTUÑO, T. (1857)

La Discusión, 17 junio

SÁIZ, J. (1900)

Preceptos higiénicos en verso para uso de las niñas..., Imp de Rafael Gómez Menor, Toledo

SIMÓN PALMER, M. C. (2007)

“El silencio en la Casa de la Reina”, *Lectora*, 13

SINUÉS, P. (1887)

El libro para las madres, La Moda Elegante, Madrid

VIÑAO, A. (2009)

“La alfabetización en España: un proceso cambiante de un mundo multiforme”, en P. L. Moreno Martínez, C. Moreno García (coords.), *Perspectivas históricas de la educación de personas adultas*, Universidad de Salamanca, Salamanca

❖ AMAS DEL MAR

Susana Ortiz Albiach

Oceanogràfic

sortiz@oceanografic.org

Susana Ortiz Albiach es licenciada en Biología. Tras sus prácticas en el Acquario di Genova, trabajó como acuarista en el Oceanogràfic de Valencia (Ciudad de las Artes y las Ciencias) entre 2002 y 2006, donde continúa actualmente en el Dpto. de Educación su labor por la conservación del medio marino.

⌘ Acuaristas

Son las ocho de la mañana y apenas ha amanecido. El frío del mes de enero cala los huesos ya antes de entrar al agua. Hoy toca alimentar a las anémonas y las estrellas de mar. Es lo que más nos gusta a las compañeras del área de Mediterráneo.

Aparte, claro está, del cuidado de las tortugas marinas en recuperación, que siempre ha despertado en nosotras una especial sensibilidad.

Termino de enfundarme el traje de neopreno, un poco húmedo aún del día anterior, y me dirijo a por un par de botellas de aire comprimido. Comienza la jornada.

Mientras camino en solitario por el entramado subterráneo de largas galerías técnicas, pienso -qué privilegio al fin y al cabo-.

De vuelta hacia el acuario de infralitoral, tomo un atajo. Las ruedas del carrito giran ahora sobre la moqueta de la zona de visitantes -¡vaya contraste!-. Los peces del acuario que representa los fondos de la península de Izú, en Japón, nadan armónicamente y los cangrejos permanecen quietos como estatuas en la oscuridad de entre las rocas -¿me estarán observando también ellos?-.

Frente a esta escena, otra bien distinta. Un grabado antiguo, donde una mujer oriental parece depositar cuidadosamente algo dentro de una cesta de mimbre, hace que me detenga.

⌘ AMAS

Su actividad se localiza en distintos puntos del Pacífico. Las llamadas en Japón mujeres AMA llevan a cabo, aún hoy día, una labor milenaria basada en la reco-

lección de algas, esponjas, moluscos y otros invertebrados. Especialmente ostras, dentro de las cuales, de vez en cuando, encuentran algún incentivo en forma de perla que inyectará prosperidad a su economía doméstica.

Esta dura labor les ocupa mucho de su tiempo sumergiéndose arriba y abajo en las gélidas aguas del océano. La mayoría de ellas cuida también de sus hijos y mayores, al tiempo que desempeñan otro trabajo, generalmente en el campo.

Me resulta curioso. Además de ser amas de su casa, son AMAS del mar.

Aunque en un tiempo vivieron casi exclusivamente de lo que ganaban vendiendo su recolecta, actualmente ésta solo constituye un extra. Normalmente pueden ganar de 100 a 200 \$ por jornada. Pero saldrán a faenar solo de mayo a septiembre, los días que las condiciones lo permitan.

Lo cierto es que las condiciones en las que trabajan son realmente duras. El frío, el viento y las fuertes corrientes hacen que el hecho de que las AMAS sigan en activo hoy en día tenga un cierto componente romántico. Según alguna de ellas asegura, si no sintieran amor por el mar, sería imposible sobrellevarlas. Ellas disfrutan del buceo. Allí debajo se sienten libres.

⌘ Dentro del agua

Es ya más de mediodía. Sumergida en el acuario, he terminado de dar de comer una por una a las anémonas su papilla de calamar, arenque, mejillón y alga espirulina, y limpio ahora con el sifón las piedrecitas del fondo, que acumulan la suciedad de varios días. El sifón es una aspiradora submarina, bromeamos los acuaristas, que siempre me ha parecido un artilugio muy ingenioso. Una garrafa de diez litros, de las de asa, mutilada de su base y conectada por el cuello al grueso tubo que asciende hasta la bomba de succión situada en la superficie, fuera del agua. Rudimentario, pero práctico, como casi todos los aparejos en este mundillo.

Conforme pasa el tiempo, voy empezando a notar cada vez más frío.

Recuerdo en este momento que las AMAS soportan temperaturas aún más bajas, y vestidas antiguamente tan solo con algunas telas blancas. Estas apenas logran resguardarlas del viento cuando descansan sujetas a un bidón flotante en la superficie, entre inmersión e inmersión. Según se dice, las mujeres soportan



Figura 6. Mujeres Ama japonesas. Ilustración.

mejor las bajas temperaturas, y por ello esta actividad ha permanecido tradicionalmente como femenina.

Además, la búsqueda y recolección de su cosecha marina la llevan a cabo en apnea y no como yo, con botella. Han de contener la respiración durante varios minutos mientras se sumergen hasta las grietas de las rocas, lugar donde suelen esconderse los pocos moluscos que van quedando hoy en día por culpa de la contaminación. Una vez allí, deben darse prisa en utilizar su espátula afilada para desincrustar a su presa antes de salir a respirar –¡ellas tienen realmente mucho mérito!–.

Miro a través del acrílico que me separa del público y me pregunto si saben que el buzo que ven dentro del acuario no es un hombre. Casi mejor, me pregunto si se han parado a pensar cuál es mi función allí, confundida entre el resto de animales. Siento el profundo silencio que me rodea dentro del agua y juego con la idea de que, seguramente nuestra labor pasa desapercibida para la mayoría de la gente. Existe en silencio. Igual que la de las AMAS, desde hace tanto tiempo, en silencio para la mayoría.

Y estando ellas tan lejos las percibo de repente cercanas, casi familiares.

La embarcación se ha detenido. Las AMAS se disponen a entrar al agua para empezar una nueva tanda de inmersiones. Se colocan sus máscaras de buceo y saltan con el deseo de que la naturaleza sea generosa con ellas. Cinco, diez, quince metros. Abajo, arriba, parada en superficie para recobrar aliento...

88 Final de la jornada

Cuando el frío ya se hace insoportable y el agotamiento es evidente, reúnen el fruto de sus esfuerzos junto con sus equipos y vuelven a la playa.

Allí les espera su recompensa. El amagolla es una pequeña caseta donde podrán calentarse, descansar y comer algo para recobrar fuerzas antes de continuar con las inmersiones o volver finalmente a casa. El ambiente es tan amigable, cuentan, que hace que el agotamiento se pase antes y mejor.

Es el territorio AMA fuera del mar. Muchas de ellas alargan su tiempo en el amagolla porque disfrutan de la compañía y nadie les controla.

Salgo empapada en agua salada y sensaciones que me ha dejado la mañana. En mi camino hacia el vestuario, voy dejando un rastro inconfundible que delata el fin de mi trabajo sumergida por hoy. Un hilillo transparente salpicado a los lados por multitud de gotitas me persigue.

Antes de entrar en las duchas, se escucha ya una confusa mezcla de risas y voces que comentan animadamente las anécdotas del día. Hoy ha nacido un delfín; es motivo de alegría para todos. El momento de la ducha es reconfortante. Según nos ha asegurado Ana, la semana que viene llegan tiburones nuevos desde el acuario de Génova -¡todo buenas noticias!-. El calor humano de mis compañeras me reconforta tanto como el agua que cae ardiendo sobre mi piel congelada, al tiempo que me voy despegando el neopreno. Susana explica ahora a María cómo preparar un tiramisú. Se me escapa una sonrisilla. Hoy me parece estar en el amagolla.

Al igual que sucede en nuestro bien avenido equipo, se dice que las AMAS jamás se inmiscuyen en el trabajo de las otras. Son mujeres muy independientes. Cada una tiene su técnica y ninguna desperdicia su energía en la crítica o el consejo. Sienten un profundo respeto y orgullo por su oficio, hasta el punto que rehúsan ser llamadas AMA si consideran que no son suficientemente diestras todavía.

Por otra parte, algo que me había llamado mucho la atención era la avanzada edad a la que seguían ejerciendo algunas de ellas. Aunque se decía que la edad óptima para su buceo eran los 50 años, no era raro ver mujeres de hasta más de 70 años en sus colectivos. Algo impensable para nosotras. ¡Yo a esa edad esperaba estar ya jubilada!

La tradición llevaba a transmitir la técnica de las más experimentadas a las más jóvenes, que con tan solo 13 años ya comenzaban a practicar a pocos metros unas cuantas horas al día. Las AMAS seguían buceando incluso embarazadas, pero paradójicamente las hijas no solían ser alumnas de sus propias madres al crecer, como cabría suponer.

Su físico musculoso, su tez bronceada y su carácter fuerte las alejaban diametralmente del estereotipo lánguido y discreto típico de las geishas, exportado como imagen de ideal a occidente.

Según había leído una vez en algún sitio, fue tal la fama de las AMAS en un tiempo, que fueron incluso utilizadas como reclamo turístico en granjas de cultivo de perlas. Aunque, evidentemente, no tenían función práctica en éstas.

Mujeres en las que se adivinaba su desnudez bajo las vestiduras blancas, casi transparentes por el efecto del agua, lograron atraer a multitud de turistas. Estoy segura de que a las verdaderas AMAS no les hacía mucha gracia que se frivolizase así con su trabajo.

Pensándolo bien, el Oceanogràfic, dentro de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, también se había convertido en los últimos años en un potente atractivo turístico. Me eché a reír yo sola -pero nosotras no tenemos nada que ver seguro; inuestros trajes son negros y tupidos!-.

En el mismo artículo se hablaba incluso de que, la Cámara de Comercio de Hamajima organizaba un concurso de belleza Miss AMA, para que las participantes se vistieran de buceadoras “con trajes creativos y tacones altos”.

Esta iniciativa, tan desafortunada a mi juicio, me recuerda que yo también tengo que ir cambiándome ya de ropa -ilas 17.00!, hora de irse!-. Hoy el tiempo ha pasado volando.

Ya de retirada, paseo por delante de los acuarios recreándome una vez más en su belleza sencilla.

Ha sido un día intenso. Me voy satisfecha.

No me extraña que los marineros se refieran a su medio de vida en femenino. Si de algo estoy segura es de que un vínculo nos une a las AMAS: AMAR la MAR.

88 Bibliografía

CRISTÓBAL, R. (2003)

Las 'Amas', mujeres buceadoras de Japón.
Revista Acusub, 4-11.

❖ MUJERES AFGANAS

Gema Martín Muñoz

Universidad Autónoma de Madrid
Casa Árabe

Gema Martín Muñoz es profesora de Sociología del mundo árabe e islámico de la Universidad Autónoma de Madrid y directora general de Casa Árabe. Es autora, entre otros libros, de *Islam, Modernism and the West* (Londres, 1999); *Irak, un fracaso de Occidente* (2003); *El Estado Árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista* (2000); *Mujeres, democracia y desarrollo en el Magreb* (1995).

Existe una marcada tendencia a considerar que la situación de las mujeres musulmanas, cualquiera que sea el país al que pertenezcan, es una y única por dos erróneas deducciones: que es el islam quien determina su devenir y que el islam es intrínsecamente injusto con las mujeres. La realidad es mucho más compleja y, desde luego, mucho más diversa. El factor fundamental que impone la desigualdad y discriminación entre mujeres y hombres es la estructura patriarcal, muy anterior al islam. A lo largo de la historia, al igual que ha ocurrido con las otras religiones monoteístas, se ha dado una alianza y complicidad entre el predominio político de los hombres y su interés para perpetuar jurídicamente la estructura del patriarcado utilizando la religión para sacralizarlo. Por tanto, la gran diversidad de situaciones que se dan en el enorme conjunto geográfico de países islámicos procede de la capacidad que los actores gobernantes tengan para mantener ese statu quo. El caso de Afganistán es uno de los más extremos y las causas proceden de la particular experiencia histórica de este país que, lejos de arraigar como Estado moderno, se ha mantenido fragmentado en tribus, comunidades étnicas y una situación de conflicto y guerras casi permanente. Escenario éste idóneo para bloquear las dinámicas sociales, económicas y demográficas necesarias para ir erosionando la estructura patriarcal y el ultraconservadurismo de la interpretación islámica hecha por los hombres en el poder. Es por ello que el caso de Afganistán no sólo no representa la realidad de las mujeres en toda la geografía islámica, sino que, al contrario, es una gran excepción muy alejada de las distintas circunstancias que se viven en otros países como los árabes, Turquía o Irán, donde las mujeres, a pesar de los marcos jurídicos discriminatorios que

prevalecen (también con grandes diferencias entre unos países y otros), han tenido un acceso masivo a la educación, al mercado laboral, a la planificación familiar, de manera que no sólo se han apropiado de la esfera pública sino que también han erosionado de manera determinante las estructuras patriarcales de la familia y de su papel en la sociedad (Bessis, Martín Muñoz, 2010). Y este cambio, que a su vez condiciona otros, interpela las visiones simplistas y esencialistas que desde el exterior se tienen sobre las mujeres en esta parte del mundo. La situación de las mujeres es una de las principales tablas de lectura que el mundo exterior, y particularmente Occidente, tiene para mirar al mundo árabe e islámico. Pero lo enfoca en torno a un supuesto inmovilismo derivado de la norma islámica. Este enfoque sobre la pareja “mujeres-islam” ha ocultado sistemáticamente el conocimiento sobre la realidad de los cambios en marcha (Martín Muñoz, 2000). La visión esencialista dominante ha ocasionado que no se manifestase interés por lo que pudiera romper una imagen fuertemente forjada sobre esa supuesta “especificidad islámica” que encierra a todas las mujeres en una misma realidad, cuando lo que viven es una enorme diversidad de situaciones. Con ello, el llamado mundo occidental se ha estado privando de una clave de conocimiento esencial para comprender el mundo actual. De ahí que las revoluciones prodemocráticas árabes de 2011 le cogieran totalmente desprevenido.

Las razones por las que Afganistán está quedando al margen de esas sustanciales transformaciones, perviviendo un rígido y rigorista sistema patriarcal, tiene mucho más que ver con la política y la guerra, y como éstas han bloqueado el horizonte de las dinámicas de cambio social, que con un supuesto determinismo islámico.

88 Afganistán, un país nacionalista con poco Estado

Afganistán ha sido siempre un lugar estratégico en la historia de la geopolítica de Asia, en estrecha relación con el mundo persa, indio y del Asia central. Pero las fragmentaciones internas de su heterogénea población y las intervenciones extranjeras no han permitido que el valor inherente a su territorialidad se convierta en un beneficio para sus habitantes.

El islam llegó en el siglo VII y en el X la islamización era ya absoluta, constituyendo la rama sunní la gran mayoría de la población, a la que se suma un 15% de shiíes, principalmente hazaras, con una pequeña minoría ismailí. La diversidad étnica es más compleja. Los pastunes representan a un 40% de la población (etnia dividida entre Afganistán y Paquistán) y se consideran el grupo dominante del país; los tayikos a un 30%, los uzbekos un 10%; los hazaras, probablemente de origen mongol, un 8%, además de dos minorías turcomana y beluchi. El Dari, persa afgano, sirve de lengua franca en el país (Etienne, 2002).

Su historia antigua y moderna experimentó avatares diversos y progresivamente poco estables. Tras su integración en el imperio islámico a finales del siglo VII, quedó bajo el dominio de la dinastía persa samaní, después de la de los gaznavíes de origen turco (977-1186). Hasta 1843 Afganistán fue objeto de disputa permanente entre el imperio persa y el mongol, y después entre el ruso y el británico, con quien entabló dos guerras. Las fronteras del país (Irán al oeste, Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán al norte, Paquistán al sur y este, y China a través del corredor Wajan) representaron más los intereses de esas grandes potencias que la autodeterminación de la diversa población que englobaba, generando una gran debilidad de sus estructuras sociales y políticas. No obstante, en Afganistán se da la particular circunstancia de que, si bien las estructuras del Estado afgano han sido siempre limitadas y han padecido una legitimidad precaria, el sentido de pertenencia nacional de los afganos tiene un profundo arraigo histórico, acrecentado por el sentimiento de amenaza que las continuas injerencias e invasiones han catalizado y ante las cuales han opuesto una enorme resistencia.

Tras la Segunda Guerra Mundial el “gran juego” entre rusos y británicos que condicionó el devenir afgano en el siglo precedente, fue sustituido por el de la URSS y EEUU durante la guerra fría, erigiéndose Afganistán como un peón estratégico fundamental entre el Medio Oriente y Asia Central, sobre todo a partir de 1979 cuando la revolución iraní desembocó en la declaración de la República islámica de Irán. Ese año, la URSS invadió el país para apoyar al régimen prosoviético afgano que en 1973 había derrocado la monarquía, en vigor desde 1747.

Desde 1979 hasta 1989, frente a la ocupación soviética, se erigió una guerra de resistencia por parte de los conocidos como muyahidín (combatientes en pro del islam), apoyados, entrenados y financiados por EE.UU., Arabia Saudí y Paquistán para hacer el “yihad” contra el ocupante a través de un adoctrinamiento político-ideológico islámico radical y fundamentalista, dirigido a liberar esa tierra islámica del comunismo ateo.

Los acuerdos de Ginebra de 1988 dieron lugar a la retirada soviética de Afganistán, un verdadero Vietnam para los rusos, pero sin que se afrontase la organización de la reconstrucción y gobernanza tras la ocupación. El resultado fue el desencadenamiento de una guerra interna entre los “señores de la guerra” con sus diferentes facciones de muyahidín, incapaces de asumir el reparto del poder. La desintegración institucional del país se completó y se cometieron terribles matanzas y atrocidades contra los derechos humanos ante el desinterés internacional. Los soviéticos estaban vencidos y EE.UU. había logrado su objetivo de liberar Afganistán del eje soviético, asegurándose de que los muyahidín, a los que había contribuido a crear, no eran anti-americanos.

De esa anarquía y caos surgió en 1994 el movimiento talibán. Nutrido principalmente por jóvenes pastunes procedentes de los campos de refugiados en Paquistán y de las áreas más rurales y conservadoras del sureste afgano, recibieron un apoyo decisivo por parte del poderosísimo servicio de inteligencia paquistaní, el ISI (Inter-Services-Intelligence). Paquistán se implicó en la guerra afgana tratando de imponer un gobierno estable bajo su tutela, y ese fue el papel que los talibanes lograron desempeñar consiguiendo en tres años controlar el 80% del territorio y estableciendo un sistema de gobierno central, una pacificación del país y un descenso sustantivo del narcotráfico que nadie antes había conseguido. Sin embargo, no lograron el reconocimiento internacional por sus draconianas políticas sociales, culturales y religiosas, destacando las relativas a las mujeres. No por ello hubo beligerancia política contra el régimen talibán (era anti-moderno pero no anti-occidental en sus alineamientos políticos, al igual que Paquistán) hasta que la impredecible y progresiva independencia de los talibanes les llevó a

enfrentarse a los EE.UU. por su complicidad con Osama Ben Laden y su rechazo a entregarle.

Tras los atentados del 11 de septiembre en EE.UU., la “guerra contra el terror” de la administración Bush inició una guerra contra Afganistán buscando destruir las bases de al-Qaeda y de su líder Osama Ben Laden, con participación de la OTAN y en alianza con las antiguas facciones muyahidín de la Alianza del Norte. Hasta la actualidad Afganistán sigue en guerra.

88 Las mujeres en la historia de Afganistán

La sociedad tradicional afgana, de carácter patriarcal, se ha organizado históricamente en torno a normas muy conservadoras con respecto a las mujeres y la división de papeles entre los sexos. El *purdah* rige el comportamiento que deben seguir hombres y mujeres, basado en evitar cualquier contacto entre ellos en la esfera pública y adjudicando el espacio doméstico y privado a las mujeres, excluyéndolas del público. Las mujeres en el patriarcado, a través de su sexualidad, representan el honor o la vergüenza de la familia y del grupo y, por tanto, hay que protegerlas de las situaciones de riesgo, particularmente presentes en la esfera pública. Este orden se sacraliza jurídicamente a través del islam afgano estableciendo dos categorías de relaciones de género: el *mahram*, o permitido, cuando hay una relación de consanguinidad o matrimonio y el *namahram*, cuando no se dan esas circunstancias y, por tanto, hombres y mujeres no pueden interactuar.

No obstante, la práctica de este sistema ha variado considerablemente según la edad, la educación, la clase social y la pertenencia étnica, así como entre el ámbito rural y el urbano. Pero, desde luego, siempre se ha reforzado en tiempos de guerra y desplazamiento, experiencia que ha sido asidua en la sociedad afgana desde hace más de treinta años.

Desde su independencia en 1919, hasta que en 1979 se iniciase un proceso de conflictos y guerras continuadas, la sociedad afgana experimentó sucesivos cambios. El primer intento de cambiar las cosas ocurrió a finales de 1920 cuando el rey Amanullah, tras una estancia en Europa con su esposa, anunció

reformas basadas en una constitución, que además de avanzar en un modelo de gobierno representativo, establecía la educación tanto para niños como para niñas. El rey acabó destronado. Y no fue ya hasta el rey Zahir Shah, a finales de los cincuenta, cuando otro proceso de reformas estableció el fin del apartamiento de la mujer en el espacio público y del uso del velo, si bien con la dificultad que suponía dejar a las familias la libre elección de aplicar o no esa nueva situación. Pero los cambios fueron gradualmente produciéndose sobre todo en la integración de las niñas en la escuela y en la formación de mujeres como enfermeras y en la administración. En 1964 se incluyó el derecho a voto para las mujeres.

La distancia entre el mundo urbano y rural, sin embargo, marcaba importantes diferencias. A finales de los años setenta, las mujeres de Kabul de clase media y alta se movían libremente por la ciudad, estudiaban en la universidad, tenían oportunidades profesionales y podían no usar el velo, todo ello no sin gran controversia y reacción de los sectores conservadores. En el campo, donde vivía el 85% de la población del país, la mujer tenía más libertad de movimiento por el simple hecho de que la estructura rural afgana, esparcida en pequeños pueblos remotos y aislados donde casi todos sus habitantes son parientes y todos son bien conocidos, los riesgos para el honor de la mujer quedaban diluidos frente a los anónimos y grandes espacios urbanos. Asimismo, las mujeres desempeñaban un papel sustancial en los sectores económicos claves: agricultura (Afganistán tenía autosuficiencia alimentaria y exportaba productos agrícolas), ganadería y alfombras artesanales. Pero esas mujeres quedaban al margen del acceso a la educación y de las grandes controversias sobre la modernidad y la emancipación de la mujer, centradas en las ciudades. Indudablemente, las mujeres de familias pobres urbanas, vivían la peor situación (Barakat y Wardell, 2001).

Los sucesivos conflictos y guerras que va a padecer Afganistán desde 1979 hasta nuestros días, han tenido un efecto demoledor para el país, situándole entre los más pobres y menos desarrollados del mundo y con costes de gran envergadura para las relaciones de género.

Durante el período de la ocupación militar soviética (1978-1989), el mayor coste recayó sobre el mundo rural porque fue el escenario donde la resistencia de los muyahidín, en contra del gobierno prosoviético de Kabul, se organizó y actuó principalmente. En las ciudades las mujeres se beneficiaron de un ambiente más seguro y una política a favor de su educación y desarrollo profesional, trabajando en la administración, en los negocios, la industria e incluso en la policía y el ejército. Podían ser jueces y eran el 75% del profesorado y el 40% de los médicos (Human Rights Watch, 2001).

Por el contrario, la lucha y los bombardeos soviéticos se centraron en las áreas rurales, lo que significó una enorme destrucción de la sociedad rural afgana y sus instituciones. Esta guerra trajo consigo la destrucción del ámbito rural afgano y su economía. Murieron en torno a un millón de civiles y llevó a otros cientos de miles a la situación de desplazados internos, así como creó dos millones de refugiados en Irán y tres millones en la frontera con Paquistán, en su gran mayoría población rural. Asimismo, el vacío de la estructura institucional rural que fue provocando el conflicto trasladó el ejercicio de la autoridad a los poderosos y ricos “señores de la guerra” que representaban distintas facciones de los muyahidín. Estos, identificaron el acceso de las mujeres a la educación y sus logros profesionales favorecidos por la política pro-soviética del gobierno de Kabul como “instrumentos del comunismo”, destruyendo las escuelas rurales y defendiendo un modelo extremo de patriarcado, adoctrinados como estaban en una interpretación ultraconservadora del islam y extremadamente anticomunista.

La retirada de los soviéticos en 1989 significó el triunfo militar de los muyahidín, pero éstos, divididos entre diferentes “señores de la guerra”, integristas, feudales y defensores de las estructuras sociales más arcaicas, se sumieron en una guerra que se encarnizó con las ciudades, consideradas los centros del “vicio” y la “inmoralidad” con los logros de las mujeres como paradigma de ese mal. Esta guerra supuso la destrucción del mundo urbano afgano, con particular celo en Kabul, y tuvo graves consecuencias reaccionarias con respecto a la situación de las mujeres cuya situación entró en una gran regresión, así como en la producción de droga y

a favor del narcotráfico controlado por los “señores de la guerra”. Las mujeres fueron en su mayoría despedidas de sus trabajos y obligadas a permanecer recluidas salvo en caso de necesidad y, en ese caso, debían salir cubriéndose con el *chaddari* (término de origen persa-dari mucho más utilizado que el de *burqa*). La violencia creciente del conflicto entre las diferentes facciones incluyó la desaparición y violación de mujeres como ejercicio de deshonor entre las comunidades, así como su tráfico sexual para los combatientes (Human Rights Watch, 2005).

Con el régimen talibán, Afganistán logró estabilidad y una cierta recuperación de la agricultura del país en las áreas rurales donde las mujeres continuaron su contribución tradicional a la economía porque vivían en grandes grupos familiares. Sin embargo, en las aglomeraciones urbanas, su particular y rigorista interpretación del islam junto a la persistente mentalidad de guerra que prevalecía en el país, se plasmó en drásticas e insólitas políticas sociales (prohibición de la televisión, la música, la fotografía, los juegos) la prohibición para las mujeres de la educación, del trabajo asalariado, se cercenó su acceso a la sanidad y se les obligó a salir vestidas con el *chaddari* o *burqa* y acompañadas de un *mahram*, un hombre miembro de la familia. A los hombres también se les obligó a vestir el tradicional *piron ton-bon* y a dejarse la barba. La violación de estas leyes era castigada con inhumanos castigos. Las leyes patriarcales se robustecieron creando una total vulnerabilidad para las mujeres (Marsden, 1998).

No obstante, en las áreas bajo dominio de la conocida como Alianza del Norte (un agrupamiento de los antiguos muyahidín, “señores de la guerra” que controlaban en torno a un 10% del territorio), las mujeres padecían también de un escaso acceso a la educación, a la sanidad y al trabajo asalariado, según atestiguó el United Nations Special Rapporteur cuando visitó esta región en el 2000 (Barakat y Wardell, 2001).

La realidad es que porque el mundo occidental descubriese la discriminación e indefensión de las mujeres afganas con el régimen talibán, ello no significaba que éstas comenzasen en ese punto (se pasaron por alto las perpetradas por los muyahidín) ni tampoco que acabasen con la destrucción del régimen talibán.

A finales de 2001 el régimen talibán fue derrotado y la comunidad internacional, pilotada por EE.UU., quiso hacer tabla rasa de este país y comenzar su refundación a la vez que la guerra continuaba contra las resistencias talibanes, la nebulosa de militantes de al-Qaeda y algunos de los líderes exmuyahidines que cambiaron de bando en una estrategia de estricta rivalidad con sus otros oponentes “señores de la guerra” que en su mayoría, agrupados en la Alianza del Norte, se unieron a la invasión estadounidense.

La Conferencia de Bonn, bajo los auspicios de Naciones Unidas, se reunió en diciembre de 2001 para sentar las bases de la futura gobernanza de Afganistán. La cuestión de las mujeres, que tanto impacto internacional había causado y tanto había justificado la invasión del país para acabar con los talibanes, obtuvo la atención de los hacedores del nuevo Afganistán que decidieron crear un Ministerio de la Mujer —cuya labor se ha mostrado irrelevante— y la Constitución de 2004 le garantizó un importante número de derechos, así como representación política parlamentaria: en la actualidad el 28% de los diputados son mujeres, pero son ignoradas en todos los mecanismos clave del proceso de decisión, y las empleadas en la administración han pasado del 31% en 2006 al 18 % en 2010 (Oxfam, 2011). Muchas veces esas mujeres, que por cuota están también presentes en otras instituciones locales y regionales, no responden más que a un gesto simbólico, principalmente de cara al exterior, y suelen, salvo loables excepciones, ser elegidas por diferentes “señores de la guerra” de manera que, lejos de defender sus derechos, avalan incluso leyes que los restringen (como ocurrió en 2009 cuando el parlamento aprobó un restrictivo código de estatuto personal para la comunidad shíí).

En realidad, aunque desde los acuerdos de Bonn se han hecho muchos esfuerzos por mejorar la situación de las mujeres en salud y educación, así como se ha tratado de implicarlas en la construcción estatal afgana a través de su presencia parlamentaria, en la administración y en el sistema judicial y de seguridad, diez años después, los derechos de esas mujeres siguen estando muy limitados y poco desarrollados.

Por un lado, esos derechos se han asociado con la invasión y ocupación militar extranjera, con el tiempo cada vez más desacreditada, generando una aproximación a la cuestión controvertida y poco adecuada para arraigarlos socialmente. Por otro, el liderazgo político afgano que por su definición pro-estadounidense está gobernando el país, no por ello deja de estar dominado por facciones ultra-conservadoras, muchas de antiguos muyahidín, que en pro del islam y la autenticidad se resisten a debilitar al patriarcado. Así, se da una gran impunidad con respecto a los crímenes contra las mujeres o a la violación de sus derechos y, según el PNUD Human Development Report de 2011, Afganistán sigue estando entre los países del mundo con más elevado ratio de desigualdad entre los sexos. Una encuesta realizada en 2008 entre 4.700 mujeres reflejó que el 87,2% de ellas habían sido objeto de alguna forma de violencia, matrimonio forzado, crimen de honor, violación o abusos físicos (Cortright y Smiles, 2010).

Asimismo, Kabul es un escaparate que ofrece la visibilidad de importantes cambios pero es una burbuja que no representa al resto del país, donde arraigar cambios sociales que avancen a favor de los derechos de igualdad exige un escenario bien diferente al actual, inmerso en la violencia y la guerra, con índices de pobreza, mortalidad, analfabetismo e inseguridad de los más elevados del mundo.

Las guerras continuadas han fracturado de manera determinante el desarrollo de los derechos de las mujeres afganas que empezaron a florecer en los años veinte hasta frenarse y experimentar involución desde los 80, y no han podido volver a arraigar en ese trágico devenir afgano de las últimas tres décadas.



Figura 7. Museo del Traje. CIPE. Burkha realizado en Kabul. N.º Inv. CE090045.

⌘ Bibliografía

BARAKAT, S. y WARDELL, G. (2001)

Capitalizing on Capacities of Afghan Women, InFocus Programm on Crisis Response and Reconstruction,
Geneva.

BESSIS, S. y MARTÍN MUÑOZ, G. (2010)

Mujer y Familia en las sociedades árabes actuales,
Edicions Bellaterra, Barcelona.

CORTRIGHT, D. y SMILES, S. (2010)

Afghan Women Speak. Enhancing Security and human Rights in Afghanistan,
University of Notre Dame.

ETIENNE, G. (2002)

Imprevisible Afganistán, Biblioteca del Ciudadano.
Bellaterra, Barcelona.

Human Rights Watch (2005)

Blood Stained Hands: Past Atrocities in Kabul and Afghanistan's Legacy of Impunity.

MARSDEN, P. (1998)

The taliban: War, religión and the New Order in Afghanistan, Zed Books, Londres.

MARTÍN MUÑOZ, G. (2000)

“Imágenes e Imaginarios.
La representación de la mujer musulmana a través de los medios de comunicación en Occidente” en Valcárcel, A. y Renau, D. (ed.)
Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI.
Instituto andaluz de la Mujer, Sevilla.

Oxfam briefing paper

A place at the table. Safeguarding women's rights in Afghanistan, October 2011.

EN PRIMERA PERSONA

DE UN SUEÑO A UNA REALIDAD: LONDRES 2012

M^a Concepción Bellorín Naranjo
Judoka de élite

conchibellorin@hotmail.com

María Concepción Bellorín Naranjo (Badajoz, 1980) es una deportista extremeña de alto nivel, perteneciente al equipo nacional de judo desde hace diez años. Ha sido Campeona de España Absoluta en 2010. Actualmente está centrada en la obtención de la clasificación olímpica para los Juegos Olímpicos de Londres 2012. Así mismo, está cursando el Master de Alto Rendimiento Deportivo del Comité Olímpico Español.



Figura 8. Concepción Bellorín en una concentración internacional (Castelldefels, 2011)

A los 12 años se me antojó apuntarme a judo. En mi casa, todos, mis padres y mis hermanos siempre habían practicado deporte y, cómo no, yo también. Especialmente mi madre mostraba un interés enorme ya que ella tuvo que frenar su vida deportiva y profesional por orden de mi abuela. No entendía que mi madre viajase fuera de Badajoz a estudiar INEF y mucho menos que fuera a competir en los torneos de natación, cuando lo que debía hacer, al ser mujer, se limitaba a trabajar para llevar dinero a casa y cuidar de sus hermanos varones. Mi madre escogió para mí la gimnasia rítmica. No sé muy bien a qué edad comencé, lo que sí recuerdo es que me encantó y que recién cumplidos los nueve años, mi madre decidió desvincularme, al proponerme para la selección, donde las condiciones de entrenamiento eran, a su entender, demasiado exigentes. Para mí no supuso ningún disgusto. Mi mejor amiga del colegio jugaba al tenis y a través de ella me apunté; lo practiqué durante varios años e incluso llegué a competir. A los 12 años le dije a mi madre que quería apuntarme a judo en el colegio. Ella no quiso, no era un deporte que le gustara. No obstante, mi insistencia pudo más y conseguí convencerla. Reconozco que todavía en la actualidad me dice, “¿a que te quito de judo?”, de forma graciosa. Estuve combinando el judo y el tenis durante casi tres años y cuando tuve que escoger me decanté por el deporte de combate.

Recuerdo que durante la época del colegio y mucho más en el instituto, sentía que todos los compañeros y profesores me consideraban la “deportista”, ya que me caracterizaba por mi pasión por el deporte en cualquier modalidad. Sentía que me veían “diferente” a las demás chicas, solo por el hecho de que me gustase tanto moverme. Era muy típico que la mayoría de los chicos jugasen al fútbol, al basket, a todo y las chicas a los cromos, pero yo, prefería jugar con los chicos, era más divertido.

Cuando cumplí los 18 años, decidí marcharme de Badajoz, para poder mejorar en mi disciplina deportiva, el judo. Mi primer destino fue Madrid. Allí no podré olvidar lo duro que me resultó todo. Estudiaba y entrenaba los primeros meses y, de repente, mis padres me dijeron que tenían una mala racha econó-

mica y que me tenían que limitar la paga. Todo se complicó un poco; decidí mal y dejé los estudios, algo de lo que me arrepiento en la actualidad. Me contrataron de rebote en una empresa de confitería, cargando y descargando camiones. Fue curioso, ya que una mujer en ese puesto de trabajo no es lo habitual. Había que ver la cara que ponían las primeras veces los camioneros cada vez que entregaban la carga, me miraban dudando de si podría o no con la descarga. Pero con el tiempo, estoy segura de que algunos cambiaron de idea, al ver la soltura y rapidez con la que descargaba; cuando me fui de la empresa, algunos me lo reconocieron.

En esa época en Madrid, mis días comenzaban a las cinco de la mañana, para coger el metro, trabajaba hasta las cuatro y después, duros entrenamientos. Conforme fue pasando el tiempo, a los dos años, desperté y fui consciente de que no podía seguir a ese ritmo: demasiado trabajo, poco descanso y los entrenamientos que no aprovechaba como debiera, por lo que la progresión deportiva se vio estancada.

Un día se produjo una carambola. Se quedaron en mi casa unos deportistas del Club de Judo de Miriam Blasco, mi ídolo, campeona del mundo y campeona olímpica en Barcelona 1992. Unos meses más tarde hice las maletas, con destino a Alicante para cumplir unos de mis sueños: “entrenar con Miriam Blasco”. Allí me centré muchísimo más a nivel deportivo y académico. Entrenaba doble sesión al día y estudiaba el módulo de Grado Superior de Técnico en Actividad Física y Deportiva. Fueron años duros y sacrificados para conseguir estar en el equipo nacional; allí lo conseguí. Alicante ha sido un punto muy importante en mi vida. Al lado de Miriam Blasco, conseguí evolucionar como deportista y también como persona. Junto a ella, he aprendido muchas cosas. Quiero plasmar algunas frases que me llegaron y que aún llevo conmigo como, “yo no quiero a grandes deportistas a mi lado pero sí a grandes personas”, o las ganas de luchar y de ganar cada vez que preparábamos un combate. Sabía que a su lado podía hacerlo TODO, me daba esa fuerza y confianza que muchas veces le hace falta a un deportista. En mi retina está

perenne esa imagen cuando quedó campeona Olímpica en Barcelona 92, con esas lágrimas en los ojos, que reflejaban el dolor por la pérdida de un ser querido, el sacrificio, la constancia, el trabajo en equipo, tantas cosas... que muchas veces me agarro a esa imagen para seguir luchando por mis sueños deportivos. En Alicante trabajé vigilando obras por la noche, normalmente de once de la noche a siete de la mañana, y a las nueve, a entrenar. Fueron momentos duros, hasta que me saqué el título de monitora de judo y empecé a impartir clases a niños en colegios, así conseguí mejor calidad de vida y de entrenamiento.

A los cinco años decidí emigrar de nuevo, entre otras cosas para seguir el mismo sistema de trabajo que estaba llevando y, con quién mejor, que con una pupila de Miriam Blasco: Yolanda Soler, varias veces campeona de Europa y tercera Olímpica en Atlanta 96. Esta vez, el lugar fue Pamplona, yo ya tenía 25 años, para 26, y aún seguía buscando mi excelencia deportiva. En el Grupo de Tecnificación de Pamplona, estuve inmersa solo en el deporte y, cómo no, trabajando en varias cosas a la vez para poder seguir viviendo. Aquí no tenía ningún tipo de ayuda económica. Mi vida fue dura; yo ya era más mayor y las exigencias propias de la vida iban aumentando. Trabajaba tres días a la semana en *Decathlon* por las mañanas, desde las seis y media hasta las once, me iba a entrenar, cuando terminaba, iba a un colegio a trabajar en el comedor, y cuando acababa mi jornada, a las tres y media, comía, iba a dar clases de judo y después a entrenar en el Centro de Tecnificación. Con esta dinámica de vida, mis resultados no conseguían pasar de quedar campeona de España universitaria, subcampeona o tercera en el Campeonato de España Absoluto. Sinceramente creo que no estaba mal del todo, pero no era lo que buscaba, yo quería más. Tras tres años en Pamplona, decidí regresar a mi tierra, a mi ciudad, con dos objetivos principales: rehacer mi vida personal y deportiva, y transmitir mis vivencias y mi forma de hacer judo a todos los extremeños.

Para mí fue un momento muy duro. Aún me recuerdo abrazada a mi mejor amigo para despedirme, el que me ayudó sin condiciones en todo momento y

que para mi es un orgullo haber conocido. Le decía con lágrimas en los ojos: “ya no puedo más, ya no doy más de sí, necesito sentirme útil y evolucionar profesionalmente”. Él me decía, “no sabes lo que me duele oírte decir eso, pero te apoyo, te entiendo, estoy contigo”. Eso me hizo un poco más fuerte para dar ese paso. Tras esa conversación, hablé con Yolanda Soler, ella también me decía “Conchi, no puedo decirte nada, solo que me encantaría poder seguir entrenándote, pero lo primero eres tú”.

Regresé a casa de mis padres, al club Record de Badajoz, bajo las órdenes de José Julián Mangas Velo y Raquel Hernández García. Este cambio fue duro, tenía que reorganizar toda mi vida. Llegué al Campeonato de España Absoluto de La Coruña, muy bien, con ganas, con aires nuevos y sobretodo, orgullosa por el cambio realizado, ya que me sentía feliz. Conseguí la tercera posición. Tras esta competición, de camino a casa, a Badajoz, mi entrenadora, Raquel Hernández, me dijo que estaba dispuesta a ayudarme a conseguir lo que me propusiera, ya que para ella también era un GRAN reto. Raquel, es una entrenadora joven, con 28 años en la actualidad, es doctora de Actividad Física y del Deporte, una luchadora nata, judoca y medallista nacional en diferentes categorías. Para mí, escuchar y recibir su apoyo significaba mucho. A partir de ahí, mi vida deportiva explotó.

La Federación Extremeña me pagó un campeonato en Málaga; allí gané por ippon, máxima puntuación y fue cuando me demostré que podíamos. Tras este evento, Raquel me animó a participar en el Open Británico, torneo internacional de categoría B. Llegué sin ninguna presión y disfrutando del viaje al máximo. Competí y gané, ¡qué rápido se dice! Meses más tarde, desde la Federación Española de Judo, me convocaron para la World Cup en Lisboa. Tengo que reconocer que me hizo mucha ilusión, ya que se trataba de una competición de nivel A. Estaba emocionadísima al tratarse de que mi primera competición a nivel internacional y con 28 años para cumplir 29; ¡inada mal! Fue especial ver mi nombre en el sorteo de este evento internacional. Esa mañana me levanté, llegué al pabellón y allí estaba Raquel, mi hermano, mis amigos y compañeros del gimnasio dándome fuerzas. Tantas me dieron y competí tan bien que conseguí la medalla de bronce.

A raíz de esta competición fueron viniendo otras, como el Grand Prix en Abu Dhabi, allí volví a quedar tercera, compartí podium con la actual campeona olímpica, y seguía alucinando. A partir de ahí, fueron surgiendo muchas oportunidades deportivas que aproveché al máximo: gané a la campeona del mundo 2009 y fui campeona de España absoluta, título al que aspiraba desde hacía mucho tiempo. Tras todo esto, me hice algunas reflexiones sobre este cambio de vida tan brusco. La respuesta es trabajo, constancia y un poco de suerte. Esta es una buena mezcla. Para mí fue algo difícil de asimilar. De momento, con 29 años, me encontraba en competiciones internacionales de alto nivel, en un “abrir y cerrar de ojos” pasé de estar luchando por ser campeona de España absoluta, de disputar medallas internacionales, a jugarme unos posibles Juegos Olímpicos, ¿estamos locos? Pues sí, ésta era la realidad.

Tras muchas competiciones, viajes y vivencias en estos dos años de clasificación olímpica, he pasado por todos los estados de ánimo. El más duro fue el año 2011, pero gracias al grupo de trabajo multidisciplinar (entrenadora, médico, fisioterapeuta y psicóloga) que hemos conseguido formar estoy en mi mejor momento deportivo a solo unos meses de que se cierren las listas oficiales para Londres 2012. Me alegra poder afirmar que estoy dentro de esa lista, por el cupo europeo, buscando seguir dentro y así, además de participar en tres campeonatos de Europa absolutos, tres campeonatos del mundo absolutos y en tres World Master, donde solo van los 16 mejores del mundo, poder decir con orgullo que también he sido olímpica, en Londres 2012. Para mí sería lo máximo, y voy a ir a por ello.

Me gustaría destacar que dentro del judo no existen muchas entrenadoras chicas. He estado vinculada a muchas de ellas y ha sido con las que más he aprendido en todos los aspectos de mi vida. Parte de mí, puede decir que es quien es, gracias a ellas.

Actualmente, entreno en Cáceres, en el Centro de Tecnificación bajo las órdenes de Raquel Hernández, con el apoyo de mi familia, de mis compañeros, Mari, Gloria, Carmen, Ángeles, Carlos, Garci, Andrés, Pedro, Jose, Myky, Cañete, Jesús, Jona; con mi médico, Marcos Maynar; con mi fisioterapeuta, Jose Moreno

y mi psicóloga, Rosa Redondo, con el apoyo de Baños de Montemayor que me patrocina; de la Fundación de los Jóvenes y del Deporte que me ayuda económicamente con lo que puede, de los medios de comunicación deportiva de Extremadura, de la Federación Extremeña de Judo y de su presidente, José Julián Mangas Velo. Con todos ellos, me gustaría cumplir un sueño, vivir unos Juegos Olímpicos, entrenando íntegramente en mi comunidad extremeña, a la que tengo un cariño especial.

Desde estas líneas quiero animar a Raquel Hernández a que siga enseñando tanto del deporte y de la vida a todos sus deportistas, ella nos hace especiales y nosotros nos sentimos grandes a su lado.

❖ LA MUJER EN EL TEATRO ESPAÑOL

Andrés Peláez Martín

Director del Museo Nacional del Teatro

andres.pelaez@mcu.es

Andrés Peláez Martín es director del Museo Nacional del Teatro desde 1989. Ha cursado estudios de Ciencias de la Educación e Historia del Arte y es doctor por la Universidad de Sevilla. Ha comisariado unas 200 exposiciones vinculadas a la historia del teatro y ha publicado 82 estudios relacionados con el teatro y las bellas artes.

Hablar de la presencia de la mujer en el teatro es únicamente hablar de la historia del teatro en España. Puede parecer una obviedad y creo que no lo es. Hasta ahora, o casi hasta ahora mismo, se ha contado la historia del teatro poco más o menos como la historia de la literatura dramática. Y así la feria se ha contado como a cada cual le ha ido. Y contada de esta manera puede parecer que la mujer ha tenido un papel muy secundario hasta bien entrado el siglo pasado. Pero la feria se debe contar desde lo alto de la noria. Y el teatro es algo más que el texto, que sólo es el pretexto en el proceso de creación, como tantas veces ha insistido en ello el dramaturgo Antonio Gala.

Desde los inicios del teatro comercial, a fines del siglo *xvi*, organizado a partir de los primeros corrales de comedias, el papel de las cómicas es fundamental. Y figuras como *La Calderona*, pesa y llega hasta nosotros situándose en la memoria colectiva de todo el personal. *La Caramba* o *La Tirana* son mucho más conocidas que lo fuera Miguel Garrido, compañero de la primera. Y María Ladvenant, a sus veinte años, es la actriz, empresaria y gerente más importante de todo el siglo *xviii*, llegándose a enfrentar al mismo rey para exigirle “ayuda de costas” (lo que hoy conocemos como subvención) si quería que el Coliseo del Príncipe brillara con el esplendor que le correspondía como primer teatro de la Villa de Madrid, al hacerse cargo de él. Y en esta línea, años después, se movieron las actrices empresarias como la Guerrero, la Tubau o Margarita Xirgu. Por citar solo tres ejemplos.

Fueron estas cómicas empresarias las que crearon la figura de los *autores de la casa*. Y así habría que revisar las carreras de algunos escritores, como Arniches, Benavente, Marquina, Valle-Inclán o García Lorca que, sin el amparo de Loreto Prado, María Guerrero o Margarita Xirgu, respectivamente, habrían tenido muchí-

simas más dificultades a la hora de desarrollar su escritura dramática. O desde el punto de vista estético es imposible separar la carrera de Catalina Bárcena de la del pintor vanguardista Rafael Barradas o de la imposición de la alta costura en el escenario. De igual manera serían las mujeres las que impusieron una determinada manera del vestir elegante a la hora de asistir al teatro.

Podríamos seguir despejando el horizonte de manera mucho más minuciosa, pero creo que, si apuntamos a continuación algunos detalles, podremos poner las cosas en su sitio y a la mujer en el lugar principalísimo que le corresponde. Su presencia constante no es que se igualara a la del hombre sino que, en muchos casos, como en la interpretación, siempre voló con mucho más ímpetu y riesgo.

Aunque sea a vista de pájaro, vamos a situar en el tiempo los distintos aspectos en que la mujer ha tenido un papel muy destacado en la producción teatral. Y en primer lugar, como no podía ser de otra manera, cabe destacar el de actriz.

Aunque tradicionalmente se señala la fecha de 1587 como el de la incorporación de la mujer a la escena española tras el decreto de alzamiento de la prohibición de representar, las primeras apariciones de cómicas en compañías profesionales se produjeron ya en la década de los cincuenta. Para poder representar las mujeres debían estar casadas e ir acompañadas de sus maridos; sin embargo, la existencia de contratos con mujeres solteras a lo largo del siglo xvii prueba que tampoco en la práctica era fácil controlar esta situación. Y, es verdad también que, pese a este reconocimiento legal, la mujer actriz goza, en determinados estamentos, de muy mala reputación. No así en las clases populares.

En el siglo xviii la presencia de la mujer en la escena se normaliza y durante su segunda mitad brillan en los escenarios españoles cuatro de las más grandes artistas que éste haya tenido; María Ladvenant y Quirante, *La Caramba*, *La Tirana* y Rita Luna. Sin embargo “las mujeres de teatro en el día y, particularmente, en España, no pueden hacer su fortuna ya sean libres o modestas, desgracia es verdaderamente no ver fundado un hogar, una huerta o un cortijo”. Hay que añadir que es Nipho quien lo dice, un hombre.

La consideración social de la mujer comediante a comienzos del siglo XIX estaba dando sus primeros pasos hacia un reconocimiento social que acabará con algunas de las visiones negativas que había arrastrado durante los siglos anteriores; de forma que ya a nadie sorprendió el casamiento del aristócrata Fernando Díaz Mendoza con María Guerrero a finales de siglo.

Ya a comienzos del siglo XX se puede afirmar que la escena española está en manos de mujeres y son ellas las grandes protagonistas de todas las manifestaciones escénicas.

En cuanto a la mujer escritora, conviene destacar, en el siglo XVII, dos colectivos de autoras (entiéndase en estos años a la autora del texto teatral, no a la gestora-directora): las monjas y las seglares. Estas últimas suelen ser mujeres nobles, sin apenas cargas familiares, que tienen acceso a la biblioteca de la familia y a educación, como Leonor de la Cueva, Feliciano de Guzmán, Ana Caro o María de Zayas.

Las religiosas como Sor Marcela de San Félix o Sor Juana Inés de la Cruz, escriben obras para el ámbito sacro del claustro o del colegio, ligadas a celebraciones religiosas o del ciclo litúrgico, que luego serían representadas con un pequeño *atrezzo* y vestuario (las monjas tenían un “arca de los trajes”) por las monjas más jóvenes para el resto de la comunidad.

Las mujeres en este momento escriben más para ser leídas que para ser vistas, pues sus obras no consiguen ser representadas, situación que continúa a lo largo del siglo XVIII, pese a que la mujer entonces ya tiene una presencia destacada en el mundo de las letras.

En el siglo XIX, las dramaturgas consiguen ver sus obras representadas: la representación de la tragedia *Baltasar*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *La divina Tula*, alcanzó 46 representaciones, cifra insólita por estos años, lo que llevó a Hartzenbusch a afirmar, al salir del teatro y refiriéndose a la autora: “¡Es mucho hombre esta mujer!”. Junto a ella destacan ya figuras como Emilia Pardo Bazán, Francisca Navarro o Rosario Acuña de la Iglesia, que utilizaba el seudónimo de Remigio Andrés Delafón.



Figura 9. Museo Nacional del Teatro. Vitorina Durán en su taller. N.º Inv. FT 16842.

A partir del siglo xx se produce un extraordinario aumento del número de escritoras dramáticas. Sin embargo, el reconocimiento de la mujer como escritora teatral todavía no es pleno, como lo demuestran actitudes como la de María de la O Lejárraga, mujer de Gregorio Martínez Sierra, autora de todas las obras de teatro publicadas bajo el nombre de éste; aunque cabe señalar que esta situación estaba totalmente aceptada por la autora. Quizá por razones de mayor comercialidad.

Hoy día esta situación está totalmente superada y la mujer estrena, tanto en teatros privados como públicos, con total normalidad.

Caso más insólito de presencia de la mujer en el mundo del espectáculo, frente a otros países, es el de empresaria o directora. Impensable, como decimos, en otros pueblos.

La mujer durante el siglo xvii también se incorpora al teatro como autora, es decir como empresaria teatral y directora. Los autores de compañía se ocupaban de labores de producción y gestión, elegir a los cómicos y fijar sus sueldos, el que la compañía fuera contratada en diferentes plazas y corrales, escoger el repertorio, distribuir los personajes de la comedia entre los actores y dirigir los ensayos.

El acceso de la mujer a la dirección de compañía parece haberse iniciado por la vinculación con sus maridos autores. Al principio son viudas que se hacen cargo de las compañías por poco tiempo tras la muerte del marido. Sin embargo, a partir de 1660, ya encontramos mujeres solteras que se mantienen como autoras; desde esta fecha a 1700, podemos contabilizar más de treinta mujeres autoras.

En España aparece un número nada desdeñable de autoras que convierten a este país en un caso singular y sin parangón en aquel momento, destacando mujeres como Francisca Bezón, *La Bezona*; Juana Cisneros; Juana de Orozco; María Hidalgo, *La Viuda*; Águeda de la Calle; Andrea de Salazar; Petronila Jibaga, *La Portuguesa*; Sabina Pascual; María Bernarda Portillo o María de Ladvenant, *La Divina*, que con solo 21 años consigue una autoría en Madrid, que le proporcionó, además de mucha fama, mucho dinero.

A partir del siglo xix y hasta hoy, son muchas las mujeres, normalmente actrices, que deciden formar su propia compañía como María Guerrero, Margarita

Xirgu, María A. Tubau, Enriqueta de Palma... y así hasta hoy, con un número muy grande de mujeres directoras y gestoras al frente de compañías teatrales e incluso, al frente de la gestión de teatros públicos.

En cuanto al apartado que llamaríamos de vestir la escena, su presencia es mucho más reciente. Por ello vamos a reseñar aquí la figura que situó por pleno derecho a la mujer en el campo de la escenografía y la indumentaria teatral: Vitorina Durán (1899-1994), primera mujer que obtuvo la Cátedra de Indumentaria y Escenografía de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Vitorina Durán fue pintora, decoradora, figurinista, escenógrafa, directora de escena, crítica y guionista y autora teatral. Nacida en Madrid, allí cursó sus estudios en la Academia de San Fernando y en el Museo de Artes Decorativas, perfeccionándolos después en París.

Entre 1920 y 1935 se especializa en los estudios históricos y artísticos de Historia del Traje y Arte Escenográfico, haciendo bocetos y figurines para varios teatros de la capital, muy especialmente para el Teatro Español y Teatro Eslava y, poco después, para el Teatro Nacional de la Comedia y el Teatro Cervantes de Buenos Aires.

Fue la figurinista del Teatro Escuela de Arte, fundado por Cipriano de Rivas Cheriff y de compañías teatrales hispanoamericanas, como las de Lola Membri-ves, Margarita Xirgu o Irene López Heredia. O de Federico García Lorca. Igualmente llevó a cabo una importante labor como ambientadora y localizadora de espacio para producciones cinematográficas.

Sus teorías y consideraciones sobre el arte escenográfico fueron expresadas por la Durán en una serie de artículos que, con el nombre de "Escenografía y vestuario", se publicaron en el diario *La voz y la libertad* a partir del 16 de diciembre de 1935. Estos trabajos suponen una muestra extraordinaria y excepcional de mirar el teatro desde la perspectiva de la creación plástica. Igualmente dejó inéditos otra serie de trabajos, más o menos novelados, en los que se recogen estos aspectos: *La realidad histórica y la interpretación artística, Ensayo crítico de indumentaria teatral y escenografía*. Estos trabajos unidos a una dilatada vida, la

convirtieron en un testigo excepcional de una de las etapas más interesantes del teatro en España.

A finales del siglo xx, la incorporación de la mujer a esta fase de la creación teatral es ya absolutamente normal, y entre escenógrafos y figurinistas se encuentran mujeres de amplio historial creativo que ocupan lugares importantísimos y con notables premios que reconocen su labor: Elisa Ruiz, Ivonne Blake, Helena Sanchís, Rosa García, son solo algunos de los nombres que podemos encontrar en grandes producciones dramáticas.

Y por último, no quisiera dejar de citar el papel de la mujer en un aspecto absolutamente necesario para la creación dramática: el mecenazgo. Y es que, desde el siglo xviii, hay una presencia destacada de mujeres de la nobleza que se interesan por el teatro como mecenas. Mujeres como la Condesa de Lemos, la Condesa de Benavente, la Condesa de Montijo o la Duquesa de Alba, que organizan representaciones en los coliseos privados de sus palacios, acogen en sus tertulias a los principales dramaturgos del momento, como Ramón de la Cruz o a Moratín, o protegen y potencian carreras de cómicos y cómicas como hacen con Isidoro Máiquez o con María Antonia Fernández *La Caramba*.

En el siglo xix sobresalen en el mecenazgo teatral dos mujeres de la Familia Real, Isabel II y su hija la infanta Isabel de Borbón, *La Chata*. Reciben continuamente a cómicos, cómicas, cantantes y músicos que buscan algún tipo de promoción y reconocimiento en sus carreras profesionales, y que encuentran en estas mujeres siempre un impulso, a veces con sólidas ayudas económicas, otras con recomendaciones a empresarios o buscándoles, a su vez, otros mecenas que les ayudan en sus estudios en ciudades fuera de España.

No siempre fueron estas mecenas mujeres de procedencia noble. En otros casos, mujeres de extracción más sencilla también apostaron por la promoción y la formación de profesionales del teatro dramático o lírico. Como es el caso de Lucrecia Arana, soprano muy reconocida entre los teatros de Madrid y Barcelona, que, a su fallecimiento, dejó instituido el Premio Lucrecia Arana que el Conservatorio de Madrid otorga a los más destacados alumnos de canto como premio de

fin de carrera. O el de Mayte, recientemente desaparecido, que desde su restaurante otorgaba cada año un premio a una figura destacada de la interpretación, la dirección o la autoría, con una importantísima asignación económica.

En el siglo xx María Guerrero es la gran mecenas al comprometer su propio patrimonio en grandes empresas teatrales, como la remodelación del Teatro Español, del Teatro de la Princesa (que con justicia lleva hoy su nombre) o la gran empresa de construir el Teatro Cervantes en Buenos Aires (con todos los materiales llevados desde España), que le llevó a casi su ruina económica.

Es un recorrido somero que deja claro que, si bien en algunos aspectos con menor fuerza, el papel de la mujer en España no ha sido tan marginal como en otros ámbitos europeos y que, en muchas ocasiones, como señalábamos al inicio, ha tenido mayores vuelos que el hombre en todas y cada una de las caras de un arte, el Teatro, que precisa de tantos intermediarios, y todos ellos con gran capacidad creadora.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE